

Ter-Grigorian de Demianiuk Natalia

Ararat enigmático

Observaciones bíblicas y lingüísticas

**Edición digital,
ampliada y corregida**

**Buenos Aires
2012**



Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk

Ararat enigmático

Observaciones bíblicas y lingüísticas

Edición digital,
ampliada y corregida

**Buenos Aires
2012**

Ter-Grigorian de Demianiuk Natalia
Ararat enigmático. Observaciones bíblicas y
lingüísticas
1º.ed. Buenos Aires, Dunken, 2004
80 p. 23x 16 cm
ISBN 987-02-0719-7
1. Lingüística I. Título
2. CDD 410

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) – Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
C 2004 Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk
ISBN 987-02-0719-7

Ter-Grigorian de Demianiuk, Natalia
Ararat enigmático: observaciones bíblicas y lingüísticas. - 1a ed. - Buenos Aires: Credo, 2012.
E-Book.

ISBN 978-987-27819-2-7

1. Estudios Bíblicos. I. Título.
CDD 220.7

Fecha de catalogación: 15/02/2012

Dedico a mi amado marido
Vitaliy A.Demianiuk,
que aportó toda la ayuda posible
para que yo pudiera hacer mis
investigaciones

Índice

Prologo a la primera edición en 2004	5
Prólogo a la edición digital 2012.....	7
I. Ararat enigmático.....	8
II. Sobre el vínculo lingüístico entre los nombres de los montes santos bíblicos y de Ararat.....	16
III Sobre la etimología de los nombres étnicos de la humanidad	20
IV. El nombre de Dios.....	33
V. Los Hijos de Dios y la Aristocracia.....	37
VI. a) La Trinidad y la Ley Moral de la Vida.....	41
b) La caída.....	43
c) El cuerpo Divino.....	44
Conclusiones.....	46
<u>Apéndice</u> . Los montes o la meseta de Ararat	47
Bibliografía.....	50

Prólogo a la primera edición en 2004

La obra presentada es una observación exclusivamente bíblica y lingüística, sin ninguna referencia a la historia, y destinada, principalmente, para los teólogos y lingüistas al mismo tiempo y también para todos los que se interesan por los temas bíblicos. No se refiere a la historia, porque, según mi juicio, los relatos bíblicos no son libros de historia, es decir, no fueron escritos para revelar la historia, sino para explicar las cosas espirituales a través de la historia conocida, la que, sin embargo, fue usada como un naípe simbólico, destinado a facilitar el entendimiento del mensaje, porque, en la mayoría de los casos, los hechos históricos y los nombres de los países han sido usados alegóricamente o como comparación. Así, Egipto, Babilonia y otros países, hasta el mismo Israel, más bien representan aquí un lenguaje espiritual, que países físicos. Por eso, creo que cualquier intención de ordenar históricamente los relatos bíblicos o relacionarlos con los hechos históricos, puede llevarnos por un camino equívoco que nos asemejaría a “*los hijos de Agar, que*”, según Ba 3, 23, “*buscan el saber en la tierra, y no conocieron el camino de la sabiduría ni recordaron sus senderos*”.

Lejos de la pretensión de haber encontrado ese camino, propongo sólo mis observaciones del texto bíblico y algunas conclusiones hechas sobre la base de la lingüística, que es una ciencia tan natural, como el mismo mundo, ya que en la lengua se graba y se refleja todo lo que la memoria humana pierde con el paso del tiempo.

El tema de la observación surgió casualmente, sin ninguna intención previa, y asimismo casualmente fue desarrollado al paso que se escribía. Al principio sólo se trataba del paraíso bíblico y su monte santo. Después el trabajo tomó un rumbo lingüístico. Las conclusiones hechas del análisis etimológico de los nombres del monte santo, es decir, de Ararat, Sión y Sinaí, me llevaron hacia el estudio etimológico de los nombres étnicos de la humanidad. Y este último condujo inevitablemente a estudiar el verdadero sentido de las nociones de *ario* y *aristocracia*, el cual resultó estar completamente tergiversado por el olvido. En relación con esto surgió la necesidad de hacer un breve comentario teológico con el cual se concluyó la obra.

El estudio no se refiere a ningún pueblo o ningún idioma en particular, sino a la protolengua de la humanidad y su origen. Además de las lenguas antiguas bien conocidas, propone también los datos de la lengua armenia, la que por motivos desconocidos los lingüistas suelen ignorar; mientras que esa lengua merece atención, aunque sea por la única razón de pertenecer al pueblo a quien tocó desde los tiempos remotos vivir en el lugar mencionado en la Biblia como la patria de los pueblos y de los idiomas, es decir, en los montes de Ararat. Sorprendentemente, a lo largo del desarrollo de la ciencia lingüística y hasta hoy, los lingüistas que centran su atención en las lenguas antiguas, tales como la sumeria, hitita, sánscrita, griega, egipcia, asiro- babilónica, aramea, hebrea, etcétera, no toman en consideración o no atribuyen una importancia a la lengua armenia. Esa negligencia se debe a un criterio erróneo sobre el tiempo del establecimiento de los armenios en la meseta de Ararat, que se formó a despecho de las fuentes armenias y, principalmente, a despecho de la lengua armenia que es el mejor testigo (y además vivo) de su antigüedad. Sus raíces se manifiestan en la toponimia de la meseta de Ararat y su conocimiento permite dar un paso importante más en la revelación de los misterios de la Antigüedad.

Pero el libro no se trata ni del pueblo armenio, ni del pueblo judío, ni de cualquier otro; más bien se trata de todos los pueblos de la tierra y se refiere a aquel perdido estado espiritual del hombre (pero que se recuperará al fin y al cabo), en el cual, como dice el apóstol:

*no hay distinción entre judío y griego
(yo agregaría: y cualquier otra etnia),
pues uno mismo es el Señor de todos,
rico para todos los que le invocan.*

*Pues todo el que invoque el nombre del Señor
se salvará (Rom 10, 12-13).*

Conforme con esto, aquí no se busca lo que nos separa y distingue unos de otros, sino lo que nos une a todos, es decir, a todas las personas y a todos los pueblos, porque, como he mostrado en el

capítulo “La Trinidad y la Ley moral de la vida”, lo queramos o no, lo aceptemos o no, todos somos parte de la Creación y, en este sentido, responsables de su unidad e integridad. Ésa era la única intención por la cual he sido dirigida durante todo el tiempo de este trabajo, es decir, para recordar una vez más que todos somos hijos del mismo Padre, que no quiere que nos odiamos y desdeñemos unos a otros, ni tengamos pleitos arrogantes nazis y racistas, porque ninguno de nosotros pudo, ni puede así, conservar intacta la imagen Divina; sino que tanto las personas como los pueblos, tomemos conciencia de nuestra hermandad humana y aprendamos a amar y respetar a toda la humanidad.

Prólogo a la edición digital

Es la edición digital del libro “Ararat enigmático”, que anteriormente fue editada en papel. El texto ya es conocido al lector de mi página web, porque a partir del año 2006 está a disposición del público. Desde la primera edición lo he aumentado paulatinamente, especialmente el capítulo III “Sobre la etimología de los nombres étnicos de la humanidad”. Haciendo la segunda edición oficial, así pongo fin a estas aumentaciones constantes que no pueden acabar.

Durante los últimos años me iban aclarándose muchas cosas, sobre las cuales he reflexionado en el libro y cuales en 2004 aun se quedaban en oscuras. Entonces al principio quise hacer correctivos en el texto. Sin embargo en el contexto de las ideas principales del libro esas correcciones serían poco significativas. Por eso decidí dejarlo casi como estaba, tanto más que todo lo que quería cambiar, forma parte de mi nuevo libro que pienso publicar durante este año 2012.

No os mintáis unos a otros, pues despojados del hombre viejo con sus obras, os habéis revestido del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos (Col 3, 9-11)

*¡Ay, Ariel, Ariel, villa donde acampó David!
(Is 29, 1 y 33, 7)*

I Ararat enigmático

La Santa Escritura pocas veces menciona el nombre Ararat: una vez como un monte (Gen. 8, 4) y tres veces como un país (2R.19, 37; Is. 37, 38; Jr. 51, 27). Puede parecer que aquel lugar, alejado de las vías principales del pueblo israelí, no tiene mucha importancia. Sin embargo hay algo enigmático en ese monte, porque la letra directa de la Sagrada Biblia precisamente con este lugar vincula tanto el paraíso terrenal, como la renovación de la vida después del diluvio. He aquí como lo cuenta la Biblia:

“... plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado...”

*De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. Uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Cus. El tercer río se llama **Tigris**: es el que corre al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el **Éufrates**. Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.” (Gen 2, 8-15)*

De aquí se ve que, si el río que regaba el jardín se dividía en cuatro brazos **al salir** de éste, entonces habría que buscar el manantial perdido en el área de las fuentes de sus brazos¹, de los cuales sólo dos son conocidos, a saber: el Éufrates y el Tigris. Ambos nacen en la meseta de Ararat, con más precisión al oeste y sudoeste de la llanura del monte Ararat y, pasando muchos kilómetros, finalmente desembocan en el Golfo Pérsico. Eso significa que el manantial principal del Edén corría por la misma meseta. Entonces, es la dicha meseta la que representa el lugar del Edén legendario. En efecto, los dos celebres ríos, es decir el Éufrates y el Tigris, tienen sus fuentes bastante cerca una de la otra, como si hubiesen surgido de un manantial perdido.

Aunque en el fragmento de la creación Ararat no se menciona, no cabe la menor duda de que se trata de la meseta de Ararat.

El nombre Ararat aparece por primera vez en el relato sobre el diluvio devastador que puso fin a casi todos los seres vivientes.

“Al cabo de ciento cincuenta días,- se dice en el cap.8,vv.4-5, 15-17 del Génesis,- las aguas habían menguado, y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los montes de Ararat Habló entonces Dios a Noé en estos términos:”Sal del arca con tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todos los reptiles que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra”.

1. ...Aunque, menospreciando la exactitud de la Palabra Divina, cada investigador o político de la religión suele colocar el Edén donde le guste, por todas partes del mundo...

Pero he aquí que surge la pregunta: **¿Fue casual que para la renovación de la vida terrestre, Dios trajese el arca de Noé de nuevo al mismo lugar del antiguo paraíso y dijese: “Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra” (Gen. 9, 1)? ¿Fue casual que también desde aquí los descendientes de sus tres hijos, es decir, de Sem, Cam y Jafet se difundieron sobre toda la tierra, formando las tres grandes razas de la humanidad (Gen 9, 18 – 10, 32)?**

A este hecho, seguramente se remonta la interpretación armenia del topónimo *Ararat*, porque en la memoria popular las dos sílabas que lo forman, a saber, *Ar* y *arat* significan *abundancia de los arios*, es decir, *hombres nobles y valientes*. **Pero por qué otra vez desde aquí tuvo que comenzar la vida?**

En Ez. ,cap.28, vv.13-14 Dios directamente define Edén como Su monte santo. Aquí dirigiéndose al rey de Tiro, como si se dirigiese a todo ser humano que no pudo valorar las gracias del paraíso que le fueron concedidas, El dice:

“En Edén estabas, en el jardín de Dios....., estabas en el monte santo de Dios, caminabas entre piedras de fuego...”

Entonces el monte santo es el Edén y, ya que el Edén es la meseta de Ararat, el monte santo es Ararat, que, a propósito, siendo volcán, tiene sus alrededores formados con piedras de fuego, que son distintas especies de rocas volcánicas.

Sin embargo en la Biblia el santo monte tiene otro nombre u otros, pues según la interpretación establecida, existen por lo menos dos santos montes. Uno se llama Sinaí, y el otro Sión. Pero ¿cuántos montes sagrados, o santos, o de Dios pueden existir, si Dios es único y plantó su paraíso único?

El monte Sinaí es el donde Dios por primera vez se presentó delante de Moisés *“en llama de fuego, en medio de una zarza”*, que *“ardía, pero no se consumía”* (Ex.3, 2) y más tarde le dio sus mandamientos. Aunque los investigadores eclesiásticos consideran el nombre Sinaí como una glosa y hasta hoy no existe conformidad total de ideas acerca de la localización del Sinaí, hace dieciséis siglos la tradición cristiana suele situarlo en Yébel-Musa (2.245m) al sur de la península que tomó de él su nombre. Pero en realidad la ruta de los hebreos en el Éxodo no está reconstruida, ni se sabe con certeza qué mar y por dónde cruzaron los hebreos (sólo se supone que era el mar Rojo), ni tampoco el lugar verdadero del Sinaí. Algunos expertos consideran que *“los itinerarios derivan de las costumbres de peregrinos posteriores, más que de las reminiscencias del tiempo de los desplazamientos”*². Seguramente es así y por tal motivo ahora es difícil reconstruir tanto los lugares, como los caminos. No obstante, existen varias opiniones acerca de éstos. La opinión más difundida hoy se apoya en los elementos de carácter volcánico de la descripción tanto de la teofanía como del itinerario, y sitúa el Sinaí en Arabia, donde aún había volcanes activos en aquella época. A pesar de la incertidumbre que reina en torno de ese asunto, los investigadores tienen un punto común: todos ellos buscan el Sinaí en el desierto o en sus alrededores a causa de pasajes del Éxodo como los siguientes:

“(Moisés) Trashumando con el rebaño por el desierto, llegó hasta Orbe, la montaña de Dios. Allí se le apareció el ángel de Yahvé en llama de fuego, en medio de una zarza” (3, 1-2);

“Moisés hizo partir a los israelitas del mar de Suf y se dirigieron hacia el desierto de Sur...” (15, 22);

“Al tercer mes de la salida del país de Egipto, ese mismo día, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí...y acamparon en el desierto. Israel acampó allí, frente al monte. Moisés subió al monte de Dios y Yahvé lo llamó desde el monte...” (19, 1-3), - etcétera.

Como vemos, los fragmentos propuestos (y también otros) siempre indican *desierto*. Pero ¿qué desierto es? ¿se habla realmente de un desierto físico o es una alegoría, relacionada con el mundo pecaminoso y con la ausencia del paraíso, como en el siguiente fragmento?

Una voz clama: “En el desierto abrid camino a Yahvé, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios” (Is 40, 3-4)

2. Ver. John Rogerson. La Biblia –Atlas culturales del mundo, pag.27

El desierto figura como Edén arruinado y la estepa como el Paraíso perdido también en el versículo 3 del capítulo 51 de Isaías, donde se dice:

Cuando haya consolado Yahvé a Sión, haya consolado todas sus ruinas y haya trocado el desierto en Edén y la estepa en Paraíso de Yahvé (en el mismo sentido ver también Is **32**, 15-16; **40**, 3; **41**, 18-19).

De aquí se ve también que **Sión es el monte de Edén** y porque, como hemos visto, Edén estaba en la meseta de Ararat, *el desierto de Edén* es una definición alegórica. Es decir, no es correcto, según mi opinión, buscar las rutas del Éxodo de los judíos en el desierto físico, tanto más, cuanto que el Éxodo, como parece, no ha terminado hasta hoy. En el libro IV de Esdras (el que, aunque se considere un apócrifo, aparece en algunas ediciones católicas de la Biblia debido al verdadero carácter de su contenido) Dios habla con Esdras del venidero Éxodo de Egipto de los judíos, aunque parecería que en los tiempos de Esdras este Éxodo ya pertenecía al pasado: *“He aquí mi pueblo es llevado como un rebaño. Ya no permitiré que viva en Egipto: Lo sacaré con mano poderosa y largo brazo; y castigaré con plagas como antes, y corromperé todas sus tierras”* (IV libro, **15**, 10-11).

Es evidente que bajo Egipto se sobreentiende el dominio del adversario de Dios, que cautivó a los hijos del Creador, es decir, el mundo del mal, del pecado y de la muerte. También se ve que el tiempo en la Biblia no es como nos imaginamos o simplemente no existe.

El pasado, el presente y el futuro se entrelazan en ella y aparecen en la unidad de los tiempos, como fue revelado a Esdras:

“Desde Abrahán hasta Isaac, cuando nacieron de él Esaú y Jacob, la mano de Jacob retenía al nacer el calcañar de Esaú; pues el fin de este siglo es Esaú y el comienzo del siguiente es Jacob. La mano del hombre entre el calcañar y la mano” (IV libro de Esdras, cap.6, vv. 8-10).

Entonces Esaú y Jacob no solamente pertenecen al pasado, sino también al presente, que es Esaú, y al futuro, que es Jacob.

De aquí podemos ver claramente que “el desierto” no se puede entender literalmente. En relación a esto llama nuestra atención un fragmento del mismo libro de Esdras que por su contenido nos hace recordar el Éxodo de los judíos con Moisés, pero relata los acontecimientos de los tiempos del rey Oseas. Se trata de una revelación sobre las diez tribus israelitas que pasaron *“los estrechos donde comienza el río Éufrates”*, es decir, por la meseta de Ararat, para penetrar en una *“región donde nunca habitó el género humano”*. Para esto el Altísimo *“detuvo la corriente del río (Éufrates) hasta que pasaran”*. He aquí el fragmento en su integridad:

*“...Y la otra muchedumbre pacífica que le viste llamar hacia sí, son las diez tribus que fueron llevadas cautivas de sus tierras en días del rey Oseas, al cual llevó cautivo Salmanasar, rey de los asirios, y los llevó al otro lado del río y a tierra extranjera. Ellos tomaron la determinación de abandonar a la multitud de los gentiles e irse a otra región donde nunca habitó el género humano; y observar allí su ley que no observaron en su patria. **Y penetraron por los estrechos donde comienza el río Éufrates**. Pues realizó entonces prodigios el Altísimo y detuvo la corriente del río hasta que pasaran. Por aquella región había un camino largo de año y medio y se llamaba la región de **Arsareth**. Habitaron entonces allí hasta los últimos tiempos y ahora cuando comiencen a venir de nuevo, de nuevo detendrá el Altísimo la corriente del río para que puedan pasar; por esto viste la multitud pacífica. Pero los que quedaron de tu pueblo son los que se encuentran dentro de mis límites. Sucederá, pues, que cuando comience a destruir a la multitud de los gentiles reunida, protegerá al pueblo que quedó; y les mostrará entonces grandes prodigios”*(cap. 13, vv. 39-50)³.

3. La precisión del lugar por donde pasaron los israelitas, es decir los comienzos del río Éufrates, la encontramos sólo en la edición de la Sagrada Biblia según la Vulgata, traducida por Dr. Félix Torres Amat, revisada y anotada por Mons. Dr. Juan Straubinger y publicada por los Padres del Verbo Divino. Ver volumen IV, página 879. En todos los casos, citando a IV Esdras, refiero a esta edición. En los casos restantes he usado la Biblia de Jerusalén, nueva edición revisada y aumentada e imprimida en 2000 en los talleres de Rodesa, en Estella (Navarra).

En el fragmento citado, sobre todo notamos el hecho del cautiverio de los judíos y su fuga; también los milagros hechos por Dios para salvarlos, incluyendo la detención de la corriente del río para que pasaran. La diferencia entre este relato y el del Éxodo está sólo en el tiempo indicado, en el país de cautiverio y en el nombre de las aguas.

En el episodio con Moisés, como se cree, los judíos pasaron por el mar Rojo, aunque es solamente una suposición, porque aquí también, al igual que en el caso del Sinaí, tenemos una glosa. El mar que pasaron los judíos se llama *Suf*. El significado de la palabra se explica de diferentes maneras: como *mar de las cañas*, como *lagos amargos*, etcétera. Pero ninguna de las explicaciones es satisfactoria ⁴

En el relato de Esdras los israelitas pasan por el río Eufrates y es más, hasta se precisa el lugar del paso hacia el indicado país misterioso: “***Y penetraron por los estrechos donde comienza el río Éufrates***”. Es decir, estaban en la meseta de Ararat, porque es allá donde comienza el río Eufrates. Se puede decir que esta ya es la tercera vez que la Santa Escritura, relatando hechos misteriosos, se refiere al mismo lugar, es decir, a la meseta de Ararat, que en esta vez se presenta como una región oculta, a saber, **una puerta al mundo desconocido**, donde las diez tribus israelitas que observan su ley lejos de “*los gentiles*”, están esperando el establecimiento definitivo de la gloria de Dios en la nueva tierra en el final del tiempo. Esdras llama a esta región **Arsareth**. Ya el nombre de la región en cierto modo recuerda el de Ararat. Además, salta a los ojos el sonido armenio del topónimo, pues a primera vista se distinguen las tres sílabas: *ar-sar-(ar)ef*, donde *sar* es *monte* y *aref* es *sol*, así que se puede fácilmente explicarlo en idioma armenio como *monte ario de sol*, (o, como veremos después, *el monte espiritual de sol*).

Poco antes, hablando del mismo monte, Esdras no reconoce el lugar donde el monte está localizado:

“Y vi que se había esculpido para sí (se refiere a Cristo) un gran monte y que voló sobre él. Yo quería ver el lugar o la región de donde fue esculpido el monte y no lo podía” (Libro IV de Esdras, cap.13, v.7).

Pero después lo llama Sión:

“ Y sucederá que cuando todos oigan su voz, dejará cada uno de luchar en su región contra su vecino; y se juntará una innumerable multitud como queriendo venir para derrotarlo. Mas Él permanecerá sobre la cumbre del monte Sión. Y vendrá Sión y se mostrará a todos elevada y edificada como viste esculpirse el monte sin obra de mano alguna” (Libro IV de Esdras, cap.13, v.33-37).

A juzgar por los fragmentos citados y por toda aquella parte del libro de Esdras, donde se habla del Día del Juicio Divino, **Arsareth** representa a **Sión**, y la entrada oculta a Arsareth está en la **Meseta de Ararat o en los montes de Ararat**.

Indirectamente a la presencia de los hebreos en la Meseta de Ararat la indica también el canto triunfal de los israelitas después de la liberación del ejército de faraón, porque en este canto se habla del Edén:

“Lo (al pueblo de Dios) introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar que preparaste para tu morada, Yahvé, santuario, Adonai, que fundaron tus manos” (Ex 15, 17).

En efecto, el lugar que fundaron los manos de Dios era Edén, allá Él *plantó* a Adán, allá Él *plantó* a Noé, y allá *plantó* a los israelitas.

Además, después de haber comparado el fragmento antes citado del libro IV de Esdras acerca de los acontecimientos del fin del mundo con el de Zacarías, podemos ver que en todas las revelaciones acerca del Día de Dios se habla del monte Ararat. He aquí el fragmento (Zac., cap.14, vv.2-5 y 8):

“Yo reuniré a todas las naciones para que ataquen Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad partirá al cautiverio, pero el Resto del

4. Ver Nuevo diccionario bíblico o J.Simons. Geographical and Topographical Texts of the Old Testament, 1959 §431, p.255, nota 223.

pueblo no será extirpado de la ciudad. Saldrá entonces Yahvé y combatirá contra esas naciones como el día en que Él combate, el día de la batalla. Aquel día se asentarán los pies en el monte de los Olivos que está frente a Jerusalén, al oriente, y el monte de los Olivos se hendirá por el medio de oriente a occidente haciéndose un enorme valle: la mitad del monte se retirará al norte y la otra mitad al sur. Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Yasol; huiréis como cuando el terremoto en tiempos de Ozías, rey de Judá. Y vendrá Yahvé mi Dios y todos los consagrados con Él..... Aquel día manarán de Jerusalén aguas vivas, mitad hacia el mar oriental, mitad hacia el mar occidental...”

A la luz de lo dicho podemos reconocer tanto en *el enorme valle*, como en *el monte hendido* en dos, al gran Ararat y al pequeño Ararat junto con la célebre llanura de Ararat. Asimismo en *los consagrados que vendrán con Yahvé* reconoceremos a las diez tribus israelitas, que desaparecieron del mundo de los gentiles al pasar por *los estrechos donde comienza el río Éufrates*. Además, desde el punto de vista literal el mar oriental puede presentar al Mar Caspio y el occidental, al Mar Negro o Mediterraneo. Pero es evidente que son alegorías. Y en lo que se refiere al monte de los Olivos, su nombre, ciertamente, se remonta a los tiempos de Noé, ya que desde estos tiempos así se llamaba el monte, de donde la paloma a la que soltó Noé de su arca en su estancia en el monte Ararat para ver si ya habían menguado las aguas de la superficie de la tierra, vino trayendo en el pico un ramo verde de olivo (Gén. c.8, v. 11).

Como un argumento adicional a favor de esta observación, propongo prestar atención al hecho de que la descripción de la montaña santa de Dios, presentada en la Santa Escritura, coincide más con el monte Ararat que con la de la península del Sinaí, o de Arabia, o de Jerusalén. Al pie del Ararat hay una llanura grande que podría contener a todo el pueblo israelita. Las dos cumbres de Ararat se elevan majestuosamente y se ven desde todas las partes de la llanura, así que el pueblo israelita podría fácilmente haber sido testigo de todo lo que pasaba en el monte. Hay también manantiales que brotan de sus rocas. La naturaleza volcánica del monte Sinaí, presentada en distintos lugares del Éxodo, bien podría convenir al Ararat. He aquí cómo describe la Biblia el monte Sinaí:

“El tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un fuerte sonido de trompeta. Todo el pueblo, en el campamento, se echó a temblar.... Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé había descendido sobre él en el fuego. Subía el humo como el de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno...” (Ex 19, 16,18-19).

“Moisés penetró en la nube y subió al monte. Moisés permaneció en el monte cuarenta días y cuarenta noches” (Ex 24, 18)

También podría convenir al Ararat el terremoto que pasó por el Sinaí, cuando Elías lo visitó. Así lo describe la Biblia:

“Entonces Yahvé pasó y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante Yahvé... Después del huracán un terremoto.... Después del terremoto, fuego... Después del fuego, el susurro de una brisa suave” (1R 19, 11-12).

Las siguientes palabras de las Lamentaciones se refieren al doble sentido del monte Sión: *“Yahvé apuró su furor, derramando el ardor de su cólera; encendió un fuego en Sión que ha devorado sus cimientos” (4, 11).*

Se ve que en sentido físico esta observación conviene más al monte Ararat, y no a los que llamamos Sión o Sinaí, porque tanto el Sión conocido, como el Sinaí conocido (donde Dios habló con Moisés) no son volcanes, mientras que los *cimientos* de todos los montes de Ararat (el lugar bíblico del paraíso) desde tiempos desconocidos *han sido devorados por el fuego* volcánico y hasta hoy arden débilmente.

En sentido espiritual la observación citada indica la ira de Dios que recae sobre el pueblo elegido, porque, al ser llamado como portavoz de la palabra Divina en la tierra, había abandonado a Dios. Como consecuencia su tierra es destruida.

Eso de que Sinaí (o Ararat físico, según mi idea) es un monte físico, es decir palpable, y que Sión es su prototipo espiritual que se esconde bajo la imagen física del monte, se ve en la epístola

del apóstol Pablo a los hebreos, donde, explicando la diferencia entre los israelitas del Éxodo y los cristianos del Nuevo Testamento, él dice:

“No os habéis acercado a una realidad palpable: fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, huracán, toque de trompeta y a un sonido de palabras tal, que suplicaron los que lo oyeron no se les hablara más. Es que no podían soportar esta orden: El que toque el monte, aunque sea un animal, será lapidado. Tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: Espantado estoy y temblando. Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne, y a la asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su perfección, y a Jesús, mediador de una nueva alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla más fuerte que la de Abel” (12, 18-24).

La primera parte del fragmento se refiere al monte **Sinaí**, desde el cual Dios habló con Moisés, es decir al monte físico: *palpable y ardiente* que obviamente era un volcán (ver también Ex 19, 16,18). La segunda parte del fragmento ya se refiere al monte **Sión**, al cual el apóstol sugiere **no confundir** con el monte anterior, es decir con el Sinaí. Esta sugerencia manifiesta la existencia de tal confusión. Pero ¿cómo pueden confundirse dos diferentes montes que se encuentran en distintos lugares, bien lejos uno del otro? Sólo si es un monte con diferentes nombres que se refieren a distintos aspectos del mismo: en este caso el aspecto físico que se denomina Sinaí y el aspecto espiritual que se llama Sión, o Jerusalén (o Arsareth). **Y ese único monte, según todo lo dicho, es Ararat.** A esta observación una vez más la confirman las palabras del mismo apóstol en la epístola a los Gálatas, porque aquí el apóstol llama con el nombre Sinaí, que está en Arabia, a la Jerusalén actual, contraponiéndola a la Jerusalén celestial, es decir, a Sión, aunque según nociones establecidas es Sión el que está dentro de Jerusalén y no Sinaí:

“Pues está escrito - dice él,- que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la naturaleza; el de la libre, en virtud de la promesa. Hay en ello una alegoría: estas mujeres representan dos alianzas; la primera, la del monte Sinaí, madre de los esclavos, es Agar, pues el monte Sinaí está en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, que es esclava, y lo mismo sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre, pues dice la escritura: Regocíjate estéril, la que no dabas hijos; rompe en gritos de júbilo, la que no conocías los dolores de parto, que más son los hijos de la abandonada que los de la casada. Y vosotros, hermanos, a la manera de Isaac, sois hijos de la promesa” (4, 22-28)-

Ya el hecho de que Sinaí se identifica con Jerusalén, atestigua la intersección de ambos conceptos. De ahí es obvio que si Sinaí es el nombre espiritual de la Jerusalén terrenal y Sión el de la Jerusalén celestial, eso significa que ambos nombres de todos modos se refieren a Jerusalén: uno a la Jerusalén celestial y el otro a su imagen terrenal.

El mismo significado tienen las siguientes palabras del Salmo 133, 3:

*“Como el rocío que baja del Hermón
Sobre las cumbres de Sión;
Allí dispensa Yahvé bendición,
La vida para siempre”*

Como lo sabemos por la Biblia, los nombres *Hermón* y *Sión* son distintos nombres del mismo monte. Pero por el fragmento presentado se ve que el nombre *Hermón* tiene un significado más alto que Sión, porque desde el *Hermón* baja el rocío a las cumbres de Sión, haciéndolo el lugar bendito. Pero en el salmo *Sión* y *Hermón* suenan como montes distintos y porque sabemos que no es así, es muy claro que en el nombre *Hermón* se observa la protoimagen del monte Sión.

Así con hilos misteriosos en la Santa Escritura se enlazan entre sí lo físico y lo espiritual, porque todo lo que crea y hace el hombre sin darse cuenta claramente, son nada más que intentos de imitar lo divino con dos objetivos: o para el noble deseo de restaurar Su imagen en si mismo, o por un deseo demente de ocupar Su lugar.

Continuando con el asunto, notemos también que los nombres Sinaí y Sión tienen la misma sílaba principal – “Si”. Lo interesante es que a esta misma sílaba también la vemos en el nombre paralelo o armenio del monte Ararat que es Sis para el gran Ararat y Ma-sis para el pequeño, en el

cual la sílaba “ma”, seguramente, significaba “pequeño”. Es obvio, aunque los armenios hasta hoy confunden los nombres del grande y pequeño Ararat, lo que se puede ver en sus distintas publicaciones acerca del monte Ararat. Pero la lógica más simple indica que la presencia de la palabra *Sis* en los nombres de ambas cumbres, muestra que la raíz es *Sis* y que *ma* es el prefijo que caracteriza la cumbre baja, porque la alta o la principal no requiere una precisión. O ¿no será que *Masis* significa simplemente *el monte de Moisés*, porque así se llama el monte *Sinaí-Horeb*? Eso está perfectamente conforme con todo lo dicho. Además recurriendo nuevamente al fragmento de la epístola a los Gálatas, prestemos atención a las siguientes palabras: “*Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre*”. Eso de que *la Jerusalén de arriba es libre* nos hace recordar que los armenios, no sabiendo por qué, llaman Ararat como *Azatn Masis* que significa *Masis libre*. (Claro que en este caso confundiendo el nombre del gran Ararat con el del pequeño). Mientras que en las palabras *ésa es nuestra madre* se puede reconocer tanto a Jerusalén como al Ararat, porque en el Génesis la madre de la humanidad es Edén o los montes de Ararat de Noé, ya que dos veces desde ahí todo comenzó de nuevo.

Las razones presentadas me hacen pensar que bajo todos los montes sagrados de la Santa Escritura se esconde un solo monte y ese monte es Ararat.

Parece que Dios destruyó el paraíso por medio de una erupción volcánica tremenda, pero se conservó la misteriosa vía (cordón) umbilical que lo une con el Creador. Por eso exactamente aquí se detuvo el arca de Noé, la cual Dios desde aquel tiempo, quizás, guarda celosamente y casi intacta en el seno del gran Ararat⁵, por eso aquí se pierden las huellas de las diez tribus israelitas.

5. En 1893 el archidícono de la iglesia nestoriana Nurri, después de subir al monte Ararat, hizo una declaración oficial, en la que afirmaba que él mismo había visto al enorme arca de Noé en el borde de un lago helado del monte que parcialmente se deshíela sólo en el verano más caluroso. Entonces se abre a la vista una parte del arca. En el verano de 1916 una expedición rusa, tras haber subido al monte Ararat, encontró un objeto en el que todos los participantes sin restricciones reconocieron el arca de Noé. Los miembros de la expedición lograron entrar en la nave, medirlo, tomar fotografías y tomar muestras de la madera y del alquitrán. Pero cuando los materiales de la expedición ya estaban preparados para la publicación, en Rusia estalló la revolución. El informe sobre esas únicas investigaciones desapareció. (diario de Erevan “Azg”, 16.07.2003).

También sería apropiado citar aquí el contenido del artículo de Serguey Briliov “Se reveló el misterio del diluvio”, tomado del internet, que continúa la historia acerca de la arca de Noé en el monte Ararat. Aquí está el artículo casi en su totalidad.

“...en el 1949 un avión de reconocimiento estadounidense descubre en la cuesta del monte Ararat un objeto de una forma poco común para un paisaje montañoso. Los contornos del objeto lo asemejaban a un antiguo y enorme barco. En el mes de septiembre del mismo año a la zona de la “anomalía de Ararat” partió la expedición del proyecto “Planeta desconocida”, encabezada por el orientalista ruso Andrey Poliakov. Y ya en la otra cuesta del monte los integrantes de la expedición encontraron un semejante objeto más. Era un barco hecho a mano y de tamaño de un portaaviones moderno.

“Al haber subido al monte nos encontramos delante del panorama de ese barco enorme,- cuenta el jefe de la expedición Andrey Poliakov,- así que ya nadie se quedó con la duda que era un barco. Cuando nos acercamos al barco y lo tocamos con las manos, vimos que realmente era de madera fosilizada, como un carbón de piedra. Como nos contaron los habitantes de la zona, toda la historia comenzó un año antes, en el 1948, cuando hubo un gran terremoto. Entonces fue en el medio de este terremoto cuando la tierra como si empujase de sus entrañas este barco que apareció de repente, iluminando a la vez todo el alrededor con una brillante luz eléctrica. Siendo creyente, la gente consideró el hecho de un milagro y en el barco inmediatamente reconoció la Arca de Noé que según las leyendas aborígenes había anclado justo ahí. Su tamaño es aproximadamente el de campo de fútbol. Más bajo del barco, pero igual en una altura considerable, encontramos las piedras de ancla, es decir las piedras que servían de lastre (o de balasto) para el. Es interesante que semejantes piedras fueron halladas en el Mar Mediterráneo. Pero el tamaño de aquellas fue dos y media veces menor que el de las del monte Ararat.”

Pero hay que admitir que la certeza que tienen los integrantes de la expedición que era la misma Arca de Noé la que ellos vieron, en el Instituto ruso de los países asiáticos y africanos, se la pone en duda.

Para acabar con ella en el año que viene, es decir, en el 2004 a la zona de la dicha “anomalía de Ararat” partirá una nueva expedición. De los cuatro lados acercarán al monte Ararat los turcos, los armenios, los estadounidenses y los rusos.”

También últimamente interesantes investigaciones sobre el tema han sido hechas por el ingeniero Angelo Palego. Igualmente llaman la atención las fotos tomadas desde el espacio por el satélite francés y presentadas por el profesor de informática de la Universidad de Turín Nello Balossino.

Los distintos nombres del monte sagrado en la Biblia se explican sobre todo por el carácter simbólico de la misma, en la que la historia material se entrelaza con la espiritual, formando un juego misterioso, lo que es bien conocido y muy claramente se ve en el siguiente fragmento: “...la Bestia que surja del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres, en la plaza de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí donde también su Señor fue crucificado” (m. Ap 11, 7-8).

Todos sabemos que el Señor fue crucificado en Jerusalén y no en Sodoma ni en Egipto. Pero en el pasaje Jerusalén se nombra como Sodoma y Egipto, lo que manifiesta aquí la destrucción moral de Jerusalén. En otras palabras, estos nombres han sido usados simbólicamente y según el punto de vista.

Como veremos en el capítulo siguiente, los distintos nombres del monte santo se deben también a las transformaciones lingüísticas relacionadas con distintas capas étnicas que iban sustituyendo una a otra durante los tiempos pasados.

II

Sobre el vínculo lingüístico entre los nombres de los montes santos bíblicos y el de Ararat

El capítulo anterior ha mostrado que, según la Biblia, la historia de la humanidad ha comenzado (y va a concluirse también) en la meseta de Ararat, ya que esta es exactamente la patria de la humanidad y de todos los idiomas del mundo, es decir, de la protolengua común, que incluía en sí todas las familias lingüísticas actualmente conocidas, porque aquí se establecieron y vivían los tres hijos de Noé, es decir: Sem, el futuro padre de las lenguas semíticas; Jafet, el de las lenguas jaféticas (o según la terminología de hoy, las indoeuropeas o “arias”) y Cam, el de las camíticas. Pero en el tiempo de Noé todavía todos hablaban en un idioma único y así fue hasta la construcción de la torre de Babel y la confusión de las lenguas, debida al hecho de que la gente comenzó pronunciar las mismas palabras de distinta manera.

Como ya he notado, el topónimo “Ararat” pertenece a este tiempo antiguo, porque la sílaba o palabra *ar* o *air* cuyo significado tiene que ver con la “**persona noble**”, “**cultivada**”, o “**del mundo superior**” en sus numerosas derivaciones: *ar, ur, er, w(i)r, ir, al, ayr, her, ger, or* etcétera, como veremos adelante, estaba y está presente con el mismo sentido tanto en las lenguas indoeuropeas¹, como en las semíticas y en todas las otras.

Aquí está la lista de sus paralelos lingüísticos, presentada en la base del Diccionario etimológico de la lengua armenia² (La presentación por familias lingüísticas es mía)

Indoeuropeos

- Armenio - *air* – (es decir *varón valiente y noble*)
- Heteo - *aro, ario*; heteo antiguo - *wiro, vira* – (el significado es el mismo)
- Etrusco - *arn t#arn t#0. #lo mismo*)
- Escítico - *aior* - (lo mismo)
- Griego - *ayhr, ári, árisdos* – (lo mismo)
- Sánscrito - *v(i)ra, ari*; Vedas- *arya*; Avéstico- *airya, ar(s)an* – (lo mismo, también *honesto, distinguido*)
- Gótico - *wair o vair* – (lo mismo)
- Latín - *vir* – (lo mismo)
- Lituano - *vyros* – (lo mismo)
- Pérsico - *ir(a)n, er* – (lo mismo)
- Galo - *gwr* – (lo mismo)
- Germánico - *er* - (el)
- Irlandés - *fer* – (lo mismo)
- Sumerio - *eri, uru* – (lo mismo)

La familia turca

- Turco - *er, erkeg* – (lo mismo)
- Chuvache - *ar* – (lo mismo)

La familia ugrofinesa

- Húngaro - *férj, emb-er, magi-ar* – (lo mismo)

1. ...a pesar de las afirmaciones de Meuller F.M., el lingüista alemán (1823-1900) que, reemplazando el término “indo-europeo” por el de “ario”, resultó ser fundador de la “teoría aria” que, según nuestra opinión, es errónea.

2. Hr5 Aja-3an Ha3yryn armadagan pa-aran Yr&an 1970 ;; [Hr.Acharian. Diccionario etimológico armenio en 4 volúmenes – Erevan, durante la década de 1970]

La familia mongólica

Mongólico – *eri* – (lo mismo)

La familia caucasica

Georgiano – *eri* - (nación)

La familia semítica

Caldeo – *arna* – (lo mismo)

A estas podemos agregar también: Vasco – *herria* (*era, ara*) – (pueblo).

La lista presentada muestra que el *ar*, aunque en sus varias derivaciones, pero casi siempre **con el mismo sentido o parecido**, está presente en las distintas familias lingüísticas y, consecuentemente, pertenece a la protolengua de la humanidad. Tales palabras derivadas del *ar* como *ardiente, aire* (del lat. *aer*); *arev, airel, varel, hur, g'erm* (*sol, quemar, llama, caliente*) en armenio; *germ* (*caliente, caluroso*) en tracio; *argos* (*blanco, brillante*) o *areté* (*lo más alto*) en griego; *verse* (*fuego*) en etrusco; *var, (calor sofocante), yar* (*hombre valiente*) en ruso; *arte* (*ciudad*) en urartu; *har* (*monte, roca de Dios*) en hebreo, indican las características principales de ese hombre noble que, seguramente, no eran carnales, sino espirituales, y el lugar de su morada.

Como ya he dicho, la interpretación armenia del topónimo *Air-arat* (*abundancia de los arios*) se refiere al hombre creado y se remonta, como creo, a las órdenes de Dios, dirigidas al hombre dos veces: al principio a Adán y Eva recién creados: “*Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla...*” (Gen 1, 28). Y después a Noé en el suelo de los montes de Ararat: “*Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra*” (Gen. 9, 1).

Bajo este punto de vista *Ararat* indica el lugar donde vivían los arios, o su ciudad. Al mismo tiempo llama mi atención el hecho que las palabras armenias *Creador* y *creatura* suenan respectivamente *Ararich* y *araratz*. Ya la significación de estas palabras nos permite fácilmente interpretar su etimología. Son palabras compuestas y ambas tienen la misma raíz doble *ar-ar* y se concluyen con los sufijos *ich* y *atz*. El primer sufijo - *ich* - pertenece a la categoría de los de oficio y el segundo – *atz* - a los de conjuntos o formación de colectivos. Ambos pertenecen al mismo verbo que en el infinitivo suena como *anel* y significa *hacer*, pero al conjugarlo en la primera persona del pretérito tenemos *aretsí*, es decir, en la raíz tiene lugar alteración entre los sonidos *n* y *r*. Considerando todo esto podemos dividir ambas palabras en dos partes radicales: *Ar-arich* y *ar-aratz*. El significado primordial de la palabra *Ar-arich* será *Ar es quien lo hizo* o *Ar es el Creador* y de la segunda – *ar-aratz* – *creatura de Ar* o *creatura divina*.

Está claro que no es una coincidencia y que estas dos palabras nos acercan a la explicación del nombre *Ararat*, cuya primera sílaba *Ar* corresponde a Dios-Creador.

En el idioma sumerio *Ararat* suena como *Ur-artu* o bien *Uru-arti*, o *Uru-atr*; en babilónico – como *Ur-as(h)-tu*, que a su vez se remontan al indoeuropeo *w(i)r-warti*, o *ar-warti*, con el significado “*las puertas hacia arriba o hacia el paraíso*,”³ porque el *ar* (*wr*) aquí funcionan como un adjetivo, es decir: *alto, paradisiaco, sublime*, (Compare con el *verj* (*verjni*) ruso; *ver* (*verin*) armenio) y *arat* o *warti* como *las puertas*. (Compare con la palabra eslava *vorota* o *vrata* que significa - *puertas*). El sonido *a* en este idioma delante del *r* suena como el diptongo *ua* o *wa*. En el último el *a* se reduce al *vi*, igual que, por ejemplo, en el idioma ucraniano, en el cual, verbigracia, el nombre étnico *armenio* suena como *virmén*, o, como ya hemos visto, el *vir* que es el son latino de la palabra *ario*. A estas *puertas* se refiere el Salmo 87 “***Sión, madre de los pueblos***”:

3. La identidad de *wr-warti* y *ur-artu* o *uru-arti* ha sido notada por Igor Garshin [ver: Игорь Гаршин. О возможности индоевропейского происхождения библейских имён Яхве и Ной –(internet)]. Pero la confusión de este autor era que, al identificar el Urartu con el Ararat, no se dio cuenta de que entonces el *ar-warti* es lo mismo que *wr-warti*. Sobre la identidad lingüística de las palabras *Ararat* y *Urartu* ver también, por ejemplo, Panayotis N.Macridis. Monumentos lingüísticos Helénicos. Bs.As. 1966, pag. 55-56.

“¡Está enclavada entre santos montes!
Prefiere Yahvé las puertas de Sión
A todas las moradas de Jacob.
 Maravillas se dicen de ti,
 Ciudad de Dios:
 “Yo cuento a Rahab y Babel
 entre los que me conocen.
Filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí”
 Pero de Sión se ha de decir:
“Todos han nacido en ella”,
la ha fundado el propio Altísimo.
 Yahvé escribirá en el registro de los pueblos:
 “Fulano nació allí”,
 y los príncipes, lo mismo que los hijos,
todos ponen su morada en ti”.

De aquí vemos nuevamente que bajo el nombre de Sión se presenta el Edén, fundado por el propio Altísimo, el Edén donde nacieron todos los pueblos de la tierra. Y porque Edén es el Ararat, consecuentemente también Sión lo es.

A más de esto, lo que **Sión** es **Ararat** lo confirma también el otro nombre que tiene Sión en la Biblia, que es **Hermón** (Dt 3, 9; 4, 48), donde en la primera sílaba *her* vemos la *er* aspirada que es la misma *ar* (a la sílaba *her* volveremos más tarde, en el capítulo siguiente). Así que **Hermón** podría leerse también como **Armón**, es decir, *el monte de los arios*.

Aquí debo admitir que en el 2010, seis años después de la primera publicación de este libro, casualmente encontré en el Internet “El tercer libro de Enoc (*Apócrifo de origen desconocido* Cap 9: 8)⁴ que confirmó estas mis observaciones. Se puede decir que es una versión del “Primer libro” del mismo patriarca, bien conocido a los estudiosos. Pero es una versión mucho más hermosa y precisa que aquella, equipada con bellos salmos de profunda sabiduría que por su lógica se aproximan a los libros sapienciales y proféticos de la Biblia canónica. Sin embargo no voy a hablar ahora de sus indudables cualidades, sino propondré para la observación dos fragmentos de estos dos libros, referidos al mismo hecho ocurrido, según Génesis, cuando los hijos de Dios tomaron por mujeres a las hijas de los hombres (Gn 6: 1-2)

En los “libros” de Enoc los “hijos de Dios” figuran como ángeles que bajaron del cielo a un preciso lugar. Ese lugar, según el primer libro, es el monte *Hermón*.

«Eran doscientos», se dice en el, “los que bajaron a **Ardis**, que es la cima del monte **Hermón**» (Primer libro de Enoc 6: 6)⁵

Mientras tanto en el dicho apócrifo desconocido leemos: « y descendieron, en número de doscientos sobre **Ardath**, la cual está cerca al Monte **Ar**» (Tercer libro de Enoc (*Apócrifo de origen desconocido* Cap 9: 8)⁶

Como vemos, en las dos versiones del libro de Enoc la misma montaña aparece bajo diferentes nombres: en el primer caso es “*Hermón*” y en el segundo, “*Ar*”. Este hecho una vez más confirma lo que **Hermón** y **Ararat** es el mismo monte. Lo confirman también los nombres *Ardis* y *Ardath*. El último (*Ardath*) en el idioma armenio significa “*Juicio de Ar*”, como veremos más adelante; “*Juicio de Dios*” que al parecer se realizaría en el mismo lugar, adonde bajaron los ángeles. Por esa misma razón es posible que el “*monte Ardath*” sea aquel que los armenios llaman “*Aragats*” y que se entiende como “*el trono de Ar*” o “*el Trono de Dios*”].

4. Tercer libro de Enoc (Apócrifo de origen desconocido) <http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>

5. Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

6. Ver la n. 4

Lo mismo se puede decir acerca de la etimología del topónimo **Sinaí**. Se conoce que el otro nombre del monte Sinaí es **Horeb** (o *Orbe* en Ex 3, 1-2). Aquí la raíz *hor* es la misma raíz *or* aspirada, que a su vez se remonta a la raíz *ar*. Como ejemplo se puede proponer la pronunciación griega del nombre Ararat, que es *Or-or-tu*.⁷ Así que en lugar de *Horeb* podemos decir *Areb* o *Arev* que en idioma armenio significa *sol*. También la palabra *Arev* o *Areth*, según mi opinión, tiene un vínculo con *Arsareth*, mencionado en el capítulo anterior, porque el morfema *ev* termina en un sonido fricativo que puede pronunciarse como *b, v, p, t, th, f*. Lo dicho representa un argumento lingüístico más a favor de la idea que bajo los nombres Ararat, Sión y Sinaí se esconde sólo un monte y ese monte es Ararat.

Seguramente, la impresión de los hechos ocurridos en este monte, era tan grande que los pueblos que migraban por la tierra llevaban consigo su imagen, y daban su nombre a los otros montes alrededor de los cuales se establecían, como, por ejemplo, ocurrió con los eslavos.

Según la mitología eslava, el padre legendario de esta raza **Orey (Arey)** después de la llegada del “gran frío”, había llevado a su pueblo desde los “*montes rusos*” al Occidente. Esos montes eran los montes del paraíso, entre los cuales había una roca sagrada, blanca, ardiente y fría al mismo tiempo, que se llamaba **Alatir** y representaba el centro del universo. La leyenda cuenta que la roca había caído del cielo con los mandamientos del dios **Svarog** (cuyo otro nombre es **Iriy (Ariy)**), tallados sobre ella. Y donde había caído la roca, se levantó el monte **Alatir**. Era el **altar** de Dios y unía dos mundos: el terrenal y el celestial. Se consideraba que era el padre de todas las rocas. En sus alrededores tenía su fuente el sagrado río claro de leche **Ra**, que regaba el paraíso, ubicado encima del monte **Alatir**. Aquí estaba también el olmo sagrado que unía dos mundos. Sus ramas llegaban hasta el cielo. En ellas construyeron sus nidos los pájaros del paraíso y entre las raíces del árbol se movía la serpiente negra. Había allí numerosas praderas con árboles frutales. Allí vivían los dioses celestiales y allí, según la creencia eslava, habitan también sus ancestros. Con el nombre de esa roca han llamado a muchos montes en la tierra, tales, por ejemplo, como **Elbrus, Altay, Ural**, etcétera. (A éstos de mi parte podría agregar los montes **Alpes** y **Olimpo**.)

Así es el mito que, como vemos, tiene muchas cosas comunes con el relato de la Biblia, lo que confirma también el cuadro lingüístico del nombre **Alatir**. Ese nombre tiene tres consonantes: *l, t, r*, los cuales podemos leer como *r, t, r* o *r, r, t*, es decir, porque *l* se alterna con *r*, **Alatir** se puede leer como **Aratir**. Es obvio que es el mismo **Ararat** con la primera sílaba intacta –*ara*– y con la forma inversa de la segunda sílaba –*tir(rat)*. También además de la admisión del que el monte **Alatir** era el **altar** de Dios, se ve que el mismo nombre de ese monte significaba *altar* con el segunda *a* reducida y la *i* convertida en *a*. Es un hecho que uno vez más nos indica que el monte ardía, es decir, era un volcán. Así que se ve claramente que tanto el nombre de esta roca como sus características nos inducen directamente al monte bíblico **Ararat**, y los *montes rusos* no son otros que los *montes de Ararat*, de donde salieron los eslavos, igual que los otros pueblos de la tierra.

7. Ver Panayotis N. Macridis. Monumentos Lingüísticos Helénicos. Bs.As. 1966. la pag. 28

III

Sobre la etimología de los nombres étnicos de la humanidad

“...doblo mis rodillas ante el Padre,
de quien toma nombre toda familia
en el cielo y en la tierra”
(Ef 3, 14-15)

Además de los testimonios bíblicos y lingüísticos que vinculan la patria común con la meseta de Ararat, también lo indican los nombres étnicos de la humanidad que conservaron impresionantemente la raíz común *ar* en sus distintas derivaciones. Se trata de las etnias, **tanto de origen indoeuropeo, como de origen semítico o de cualquier otro.**

Veremos primero algunos de estos nombres, de los que es más fácil descifrar desde el punto de vista propuesto.

Iraní, Irán. Es bien conocido que el nombre étnico *iraní* (como hemos visto en la lista, arriba) representa una derivación de *ario* y significa *hombre noble*. Se conoce también que la región, donde habitaba este *ario*, antiguamente se llamaba *Aria, Ariana* o *Aryana* (en Avesta) o, según la mitología eslava, *Iriy*, es decir, *el país de los nobles* o *el paraíso*.

Árabe, Arabia (Aravia). La significación conocida es *desierto*. Pero desde mi punto de vista, este nombre étnico que consta de dos sílabas *ar* y *abe*, tiene otro sentido. Si bien ya sabemos que representa el *ar*, el *abe* es la palabra hebrea *aba*, que significa *hombre* y también *padre, antepasado*. Es decir el nombre étnico *árabe* significa *el hombre ario* o *el habitante del paraíso*. De ahí que **Arabia** significa *la morada* o *el país* del padre ario, es decir, *el paraíso*. Entonces Irán y Arabia son sinónimos. El nombre **Irak, iraquí**, según mi opinión, debe tener el mismo significado, ya que *ir* es la derivación de *ar*.

Armenio, Armenia (Virmenia, Haiastán). El nombre étnico *armenio* según la ciencia actual se remonta al nombre de un frigio que había llegado a la meseta Armenia junto con los argonautas. Pero yo lo veo de otra manera. Igual que los anteriores, ese nombre étnico consta de dos sílabas - *ar* y *men*, donde *men* es una palabra indoeuropea que significa *hombre*, pero también puede ser una palabra celta con el significado de *monte*¹. Entonces *ar-men* es el mismo *hombre ario* o *noble*, el habitante de la montaña *Aria* y **Armenia** es su morada o su país, es decir, *el paraíso*.

Pero los *armenios* se llaman a sí mismos también con otro nombre, a saber: **Hay** o (en plural) **Haik**. La etimología de ese nombre se considera desconocida. Sin embargo a mi juicio está claro que la misma se vincula con la palabra *hair* (*her* vulgar) que significa *padre, antepasado*, con la presencia del mismo *air*. **Haik** era la forma plural de *hair*, formada según la ley conocida de la lengua antigua armenia, en la que el sonido *r* en el plural se convertía en *k*, como, por ejemplo *r* de la palabra *tur* (*da*) se convertía en *k*, es decir: *tuk* (*dad*). De ahí se puede deducir que la significación más antigua de la palabra *haik* era *los hombres arios*, que después se convirtió en el nombre del patriarca armenio o del padre legendario del pueblo armenio, y de él en el nombre auténtico del pueblo y de todo su país.

El nombre étnico *hay* se puede comparar con el hebreo *hay*, que significa *el que vive* y *hayah* – *vivir*. De la misma raíz procede el *heil* alemán que es *salud*. Creo que es el mismo

1. Pueblos del alto Aragón: el origen de sus nombres. Por M.B.Moliner (internet)

hair con el *r* desaparecido (igual que en etrusco, donde de la versión antigua *sexr* (*hija*) al desaparecer *r* se quedo *sex* (*hija*).

De todo lo dicho se ve que *Haik* es el mismo país *del hombre noble o del padre ario* y, al igual que los mencionados antes, significa *paraíso*. De él, según la antigua mitología armenia, tomó su nombre la constelación **Orión**², donde vemos el mismo *hair* en su derivación *or*. Así que *Orión* se puede leer también como *Harión*. Esto una vez más manifiesta que la palabra *Haik* se remonta a *hair* o *ario*. La misma raíz vemos en el nombre de uno de los descendientes de *Haik*, del rey armenio legendario y deificado *Ará el hermoso*.

La identidad lingüística de las palabras *Armenia* y *Haiastán* la marca también Panayotis N.Macridis en el diccionario etimológico griego, incluido en su libro “Monumentos Lingüísticos Helénicos” Bs.As. 1966. (pag.56).

Aleman, Alemania (Germania). Se puede encontrar dos explicaciones de la etimología de este nombre étnico. La primera lo interpreta como *all* (*todos* en alemán) y *mannen* (*hombres*)³, y la otra lo hace derivar del latín *germanus* que es *hermano*. Pero en realidad *ale-mán* y *ger-man* significan exactamente lo mismo que *ar-men*, porque los sonidos *l* y *r* son conocidos en la lingüística universal como sonidos que suelen alternar. He aquí algunos ejemplos de su alternancia: *arbor*, *marmor*, latín, y *árbol*, *mármol*, español (comparar asimismo con el italiano *albero*); la vemos también en los sufijos verbales armenios (*al*, *el*) y castellanos (*ar*, *er*); asimismo el nombre étnico *árabe* en celta suena *alarb*. Es decir, el *al* y el *ger* (*her*) se remontan al *ar*. También en el *her* vemos la forma vulgar del *hair* (*padre*, *antepasado*), que se conservó como tal en el idioma armenio y como *herr* con la significación *señor* (*padre*) en el idioma alemán. A las distintas transformaciones de este último las vemos en las palabras alemanas *rettend*, *erlösend*, *Erlöser* que significan *salvador* o en las palabras *Heil*, *heilen*, *heilig* (respectivamente *salud*, *sanar*, *sagrado*). Entonces el nombre étnico *alemán* también significa *el hombre noble, habitante del paraíso*, y *Alemania* es el mismo *paraíso*.

Ibero, Iberia (Iveria). Como ya he dicho *a* en algunas lenguas antiguas se pronunciaba como *i* (recordamos *Irán*) y también como el diptongo *ua* o *wa*. Entonces *ar* sonaba como *uar* o *war*, mientras que *ir* se convertía en *ivar* y después en *iver* o *ivir* (comp. con el latín *vir*). A su vez, el sonido *v* suele cambiarse por el *b*. En consecuencia en lugar de *iver* escuchamos *iber* (como lo vemos, por ejemplo en el verbo español *haber*, que en italiano suena *avere*). Así *Aria* se convierte en *Iria* y después en *Iveria* o *Iberia*. La significación conservada de la sílaba *ver* o *ber* es *parte superior* o *de arriba* (ver, por ejemplo, el ruso *verj* o el armenio *verev*, es decir *parte superior*, también el armenio *iver*, que indica la dirección hacia arriba). La misma procedencia tiene el *viri* céltico que significa *pueblo superior* o *de la altura*⁴. Entonces *Iberia* es la misma *Aria*, que significa *el mundo superior* o *alto, el país superior* o *paraíso*, y el *ibero* es su habitante.

Hebreo, Israel. Jerusalén (Ierusalim. Gerusalemme. Hierusalén. Uru-Salimu). El nombre étnico *hebreo* es idéntico al *ibero*, con la *i* aspirada y la *e* entre la *b* y la *r* reducida. Es decir, el *hebreo* es el mismo *ario*, que una vez más muestra su pronunciación armenia, que es *hriá*, a saber, la forma reducida de *háir* (*h(a)ria*). Ha llamado mi atención también el hecho de que los hebreos a su país le llaman *ha-arets* que literalmente significa “la tierra”, pero no cualquiera, sino la tierra de *Israel* (en género femenino *aratsot*). En esta y en la palabra hebrea *ha-har*, “el monte”, vemos de nuevo el mismo *ar*, que remonta al Ararat.

En lo que se refiere al nombre *Israel*, lo podemos descifrar como *Arael*, porque el *is* es la derivación del *a*. (Para comparar podemos proponer, por ejemplo, el *hieros* griego y *iseros* indoeuropeo que significan *santo*; también *ara* y *oza* célticas que tanto una como la otra significan *monte*⁵ El mismo proceso lo vemos en las lenguas pampeanas de América: los huiliches a la mujer

2. Hr5 Aja-3an. *Ha3ox an2nanovnyri pa-aran Yr&an* 19—Hr.Acharián.Diccionario de los nombres armenios. Yerevan, 19--

3. Ver Diccionario enciclopédico Espasa. Espasa-Calpe, SA, t.5, Madrid 1989.

4. Ver la n.1 (Pueblos del alto Aragón...) El autor admite que la palabra significa *pueblo*, pero no precisa que es que vive en las alturas.

5. Pueblos del alto Aragón...

la llaman *Romó*, que en el dialecto pehuenche suena *Somó*.⁶ Y he aquí que lo encontramos como tal en la Biblia, porque en una ocasión Isaías a Jerusalén la llama **Ariel**:

“¡Ay, Ariel, Ariel, villa donde acampó David!”

(Is 29, 1 y 33, 7)

Los investigadores de la Biblia explican ese nombre *Ariel* de diversas maneras⁷ mientras que la única explicación es la lingüística, que lo vincula con el nombre *Israel* que es lo mismo que *Ariel*, porque, como ya dijimos, *is* se remonta al *a lo* que se refiere al hecho que bajo el nombre *Ariel* se entiende hoy la Jerusalén, el uno no contradice al otro, porque estos nombres son casi sinónimos: uno indica al habitante y el otro su morada, igual que el nombre étnico *ario* y el país *Aria* ya que **Jerusalén** es en el mismo tiempo el mundo superior o el paraíso y también la ciudad y el santo monte de Dios. Como dice el profeta,

“Señor, por tu infinita justicia, retira tu cólera enfurecida de Jerusalén, tu ciudad y monte santo...” (Dn 9, 16)

Hablando de Jerusalén, el gran exegeta alejandrino Orígenes escribe:⁸

“Jerolima es la ciudad del “gran Rey”, no está ya puesta en la basura o en el valle, sino que está edificada sobre un alto monte “rodeada por una corona de montañas” (cf S 124,2) ... Esta ciudad, en la cual ninguno de aquellos que están sobre la tierra puede subir o entrar, se llama también Jerusalén y es ciudadana (de ella) toda alma que tiene una natural tendencia a elevarse y (que posee) agudeza para ver lo inteligible”.

Aquí llaman mi atención las palabras *“Ninguno de aquellos que están sobre la tierra puede subir o entrar”*... No hay duda de que aquí no se habla de la Jerusalén terrenal que todos conocemos y adonde podemos entrar, sino de la *“Jerusalén celestial”*, o de *“la ciudad de los santos”*, por la expresión del mismo autor. El nombre de esta ciudad, acerca de la cual se dice en el Salmo 121, que Yahvé la *“guarda del mal, Él guarda su vida. Yahvé guarda sus entradas y salidas”*, se escribe también *Uru-Salimu* (en las tablas de Tell-el-Amarna del año 1400 antes de Cristo; en el salmo 76, 3 – sólo *Salem*), *Gerusalemme* o *Hierusalén* con ya bien conocidos *uru, ger, hier*, que nos hacen volver al topónimo enigmático **Arsaret**, mencionado en el capítulo anterior, donde los santos esperan el día del juicio. Ya sabemos que la palabra *ar* tiene muchas derivaciones y algunas de ellas son *er, jer, ger* o *hier*. También se conoce que las sonoras *r* y *l* suelen alternarse. Entonces, según esta ley conocida, las primeras dos sílabas del nombre *Arsaret* podrían sonar como *er-sal* o *jeru-sal*. Aquí tenemos la etimología del topónimo *Arsaret*, que igualmente se descifra como *Jerusalén*.

Orígenes escribe también que *“Jerusalén significa la visión del Altísimo”*. Sólo los santos y los profetas lo podrían ver en sus visiones. Creo que lo vio también Noé, porque a él se remonta en la memoria de los armenios la etimología del topónimo **Erevan (Yerevan, Erivan, Erebuni)**. Aunque los armenios lo atribuyen a la historia del surgimiento de su capital actual, creo que la etimología verdadera se refiere a otra cosa, a saber: a la visión de la ciudad celestial que tuvo Noé, ya que *erevan* significa “visión”. Aquí el *er* es el mismo *ar*. En lo que se refiere al *evan*, lo vemos como derivación de *avan*, es decir “lugar”. Entonces podemos decir que *erevan* (compare: *ar-van* o *air-van*), además de “visión”, significa también “lugar celestial”, es decir, Jerusalén. Es interesante que Panayotis N.Macridis en su mencionado arriba diccionario etimológico griego (pág.27) deriva tanto el nombre de *Jerusalén*, como el nombre de *Erevan* (la capital de Armenia) de la palabra *ieros* (es decir, *sacro, fuerte*)⁹, pero sin admitir que el mismo *ier* representa la derivación del *ar*.

Todo lo dicho no contradice a la opinión más difundida sobre el significado de la palabra *Ariel*,

6. F.Barbará.Manual de la lengua Pampa, p.18

7. Ver las notas referidas a los pasajes indicados en la Biblia de Jerusalén (nota 2 al capítulo I)

8. Todas las definiciones origenistas de Jerusalén las he tomado del artículo *Gerusalemme in Origene e San Girolamo*, de Mieczyslaw C. Paczkowski.

9. Ver Panayotis N.Macridis. Monumentos Lingüísticos Helénicos. Bs.As. 1966

según la cual *Ariel* se explica como *ciudad sagrada* o como *la parte superior del altar, el fóculo, donde se quemaban las víctimas*. ¿Acaso no es el fuego eterno que quema los cimientos del monte Ararat?

Ruso, Rusia (Rossía, Ros). Con la misma ciudad de Jerusalén vinculo el nombre étnico *ruso*, que, seguramente, proviene de *uru-sal* o *eri-sal*, donde el *uru* y *eri* son las derivaciones sumerias del *ar*. Estos datos lingüísticos se confirman por la mitología rusa que vincula el origen de ese pueblo con el nombre del río **Ros** que se considera la madre del pueblo ruso. Es interesante que con el nombre **Ros** las fuentes persas, árabes y turcas llaman al río **Arax (Erajs)** de la meseta de Ararat¹⁰, que, también, como se ve a partir de todo lo dicho, es el mismo río claro **Ra** de la mitología eslava que pasa por el paraíso. En la misma el paraíso se identifica con *los montes rusos*. De allá después de la llegada del “gran frío”, el padre legendario de su raza **Orey (Arey)**, había llevado su pueblo al occidente. La significación de la raíz de su nombre se vincula con el *ar* en su aspecto *claro, luminoso*. De ahí surgieron la palabra persa *Rusan*, que significa *luminoso, brillante*, los nombres armenios *Arusiak* y *Arushán*, es decir, *estrella matutina*. La misma raíz, pero con el *r* alterado en *l* la vemos en la palabra española *luz*, en la palabra armenia *luys* con el mismo sentido, o *lusín* que es *luna*; en la palabra latina *lux, lucis*; en la palabra inglesa *light*, en la alemana *licht*, etcétera. Así que el nombre completo de *Rusia* también significa *Jerusalén luminoso*.

Eslavos, Eslavia (Slavia, Slovenia, σλαβητο). La significación de la palabra es *gloria*. Los lingüistas se pierden inventando explicaciones para la etimología de esta palabra, mientras que, según todo lo dicho, la explicación verdadera se esconde bajo las derivaciones del *ar* y las alternancias de *r-l*. El nombre étnico se descifra como *ar-sar=er-sar=esla* (con *r* y *a* reducidas y la segunda *r* alterada en *l*)=*is-ra*. De otras palabras, ese nombre étnico representa la resonancia eslava de la palabra *Israel*. Lo que se refiere a la sílaba *vo*, su sentido corresponde al *él* hebreo, es decir, *dios*, que en ruso suena como *bog*, que a su vez se deriva del *bhaga-s* sánscrito. Y porque *v* y *b* se alternan, se ve que *Slavia* es el mismo *Ariel* o *Aria* y significa *la ciudad de la gloria de Dios*, igual que el nombre de la ciudad rusa **Iaroslavl**¹¹ que también representa la resonancia rusa del nombre *Jerusalén*.

Croatas, Croacia (Jorvatos, Jorvatia, Gorovatos). En este nombre étnico llama mi atención el hecho que el mismo, según la pronunciación eslava, suena *jorvat*, que procede del nombre *Jorív*, el antecesor de ese pueblo eslavo que era el hijo del mismo **Orey** (o **Arey**) legendario. Pero lo más interesante es que *Jorív* también es la traducción eslava del **Horeb** (que es el **Sinaí** bíblico). Es un argumento más a favor de mis observaciones.

Roma (Rim ruso, Hrom armenio). Según el “Diccionario Filológico-comparado de la lengua castellana” de M. Calandrelli¹² la raíz *ro* también se deriva de la raíz sánscrita *ar*. (Se puede considerar como un ejemplo de tal transformación las dos maneras de pronunciar el nombre de la antigua capital de Moab que es *Ar* o *Rabbath*). En todo caso, eso se ve igualmente en la pronunciación armenia del nombre de esa ciudad, en que *hr* es los mismos *har, her, hair*. Así que Roma habría sonado antiguamente como *Aroma* (puede ser también *Aron*), donde *ma* podría significar *pequeño* (comparar con el *Ma-sis*, el nombre armenio del pequeño Ararat) o bien *como ma* en hebreo que significa: *que, como*). Entonces el nombre *Roma* lo podemos descifrar de dos maneras: *Paraíso pequeño* o *como el paraíso*. Ambos significan lo mismo. Seguramente, Roma fue construida sobre siete colinas como imitación del paraíso perdido, por eso su sobrenombre es *la ciudad eterna*.

Azerbaijón, azerbaijano. La raíz de ese nombre étnico es *azer*, en que vemos la forma inversa de *ezra*, o *isra*, y *az* o *as*, como ya he notado, se remonta a *ar*. Ese nombre étnico se vincula con los *Aesires* de los escandinavos: así se llamaban los doce dioses del paraíso. De aquí

10. На3gagan sowydagan hanracidaran7 Yrywan 1974 – (Enciclopedia armenia soviética. Yerevan, 1974 –)

11. Que Iaroslavl significa Jerusalén, lo admitió también Radom Bakich en su artículo “La lingüística y la nueva cronología” [Радам Бакич. Лингвистика и новая хронология (int-t)]

12. Ver. v. II, pag. 454-455 de la edición nominada.

se ve claramente que es la derivación de la palabra *Israel*. Su significado ya lo sabemos: indica el mismo paraíso o el país de los arios.

Albania (Halbi, Skiperia). Porque, como ya hemos notado, el sonido *l* se altera en *r* y el sonido *b* en *v*, a la raíz *Alban* podríamos leerla también como *Ar-van*. Un argumento más a favor de esta observación: los servios, turcos e italianos a los albanos los llaman respectivamente *arbanos*, *arvanitis* y *arberes*, es decir, aquí también tenemos la misma *ar* que nos indica el sentido perdido de este nombre étnico, que igual que los anteriores, indica a *lugar (o ciudad) paradisíaco* o bien al *paraíso*.

Pero los albanos se llaman a sí mismos *Skipetars* y a su país *Skiperia* o *S(h)kipetaria*. Ese nombre, seguramente, consta de dos raíces: *skipet* y *ars*, y significa *los hombres o el pueblo de Skipet*, igual que muchos otros nombres étnicos que tienen la raíz *ar* al final de la palabra. Así son, por ejemplo, los siguientes de origen turco. **Bashkir** (*bashk-ir*, *bashk-ort*, *bashk-jurt*), habitante de **Bashkiria** en Rusia. El significado de este nombre étnico es *tribu aislada*. Es evidente que la raíz *ir* (*or, jur*) representa la derivación de *ar* con el mismo sentido de *hombres arios*. **Bulgar** (*bulg-ar* o *bolg-ar*), habitante de **Bulgaria**. *Bulg* en turco significa *mixto*. Es decir, *hombres (o arios) mixtos*. **Jazar** (*jaz-ar* o *kaz-ar*). Sea la que fuese la significación de la raíz *jaz*, la de *ar* es siempre la misma, a saber, *el hombre creado por Dios*. Pero podemos notar que *jaz* o *kaz* son las derivaciones de *az-ar*. Por lo tanto podemos leer el nombre étnico como *los hombres arios*.

Así son también los nombres de los pueblos de otros orígenes, por ejemplo: **hungar o magiar** que es lo mismo. Consta de dos raíces: *hung (magi)* y *ar*. Es decir, aquí tenemos la misma *ar* con el mismo sentido. **Adzhar** (*adzhi-ar*), una tribu de origen caucásico georgiano. Asimismo el antiguo **Súmer** (*sum-er*), que es el Sina **ar** (*Sin`ar*) bíblico, donde se ve claramente que *er* es la derivación conocida de la *ar*, etcétera.

Irlanda (Ireland). Ya podemos reconocer *Ir-land*, *Air-land*, es decir *la tierra del paraíso* o simplemente *el paraíso*.

Helade (el nombre antiguo de Grecia, **Hellín, Heleno** - griego). Ya mencionado Panayotis N. Macridis¹³, la etimología de este nombre étnico vincula con la raíz *ell* que, a su vez, según él proviene de *borr, berr (verr)* y *bell (vell)*. El significado de esta raíz el autor lo explica como *nórdico, frío*. Pero aquí en primer lugar habría que prestar atención al hecho de que las raíces indicadas son las mismas que *el, bor, bel, ver, vel* y representan las derivaciones de *ar* con el significado de *alto, paradisíaco*. A mi juicio, la raíz más bien se remonta a la palabra *sol*, como el mismo nombre de *Helios*, el dios griego del sol. Entonces *heleno (éllin* en ruso) significaría *el hijo del sol o el habitante del país del Sol*. Es decir **Hélade** es el mismo país ario o paradisíaco que se identifica con los mencionados antes, y el heleno es el habitante de ese país.

El país de los vascos (Basconia, V(W)asconia, Ouasconia, Gasconia, Euaskal(h)erria, Euscalera, Euscalara). Los vascos mismos llaman a su país únicamente *Euscal herria* o *Euscal erria*. Por los otros nombres les llaman otros pueblos. La raíz *herria (erria, era, ara)* en vasco se entiende como *pueblo, país*. Es evidente que es la misma raíz *ar* que indica a los habitantes del paraíso y al mismo paraíso. Pero también llama la atención el morfema *eusca* que puede sonar como *basca, vasca, ouasca* y hasta *gasca*. La primera sílaba de todas estas derivaciones se remonta a la raíz *as* que a su vez es la derivación de *ar*. Así el nombre del país podríamos leerlo como *Arca aria* o, conforme con “el hallazgo en el Archivo del convento de los Franciscanos de Zarauz de un poema eusquérico inédito (que firma Eusebio Maria Dolores de Azcue en 1862, y en el que se emplea la palabra **Euzkadia**)” *Arcadia*. Lejos de la pretensión de identificar el País de los vascos con *Arcadia*, sólo confirmo que esos dos nombres son lingüísticamente idénticos.

Arcadia. Desde la antigüedad el nombre de este montañoso país casi legendario se consideraba y se considera hoy como un símbolo del paraíso. Contrariamente a aquellos lingüistas que vinculan la raíz de su nombre con el *ark* que significa *oso*¹⁴, me uno con la memoria de la humanidad que la enlaza con la idea del paraíso, y creo que la palabra está compuesta de las raíces *ar* y *cad* y

13. Panayotis N. Macridis, pag. 81

14. Ibid, pag. 72

significa *país alto* o *paradisíaco* o *ario*.

La misma raíz tiene también la palabra **Eliseo**. Aquí *el* es derivación de *ar*. Que es así, una vez más lo atestigua el sentido de la palabra que, según los mitos griegos, indica el lugar delicioso donde moran las almas buenas después de la muerte.

Etruria (Rasena, Rasna, etruscos, tursi, tyrrenoi). Los romanos los llamaban *tusci* (de donde viene el nombre de la Toscana) o *etrusci*; los griegos, *tirrenos* o *tirsenos*; pero ellos se llamaban a sí mismos *rasena* o *rasna*. De ahí podemos concluir que *et* es un prefijo extranjero. Ahora, si leemos el *ra* inicial en su forma inversa, tendremos *arsena*, que en idioma céltico significaría *monte ario*, ya que *sen* es *monte* en celta.¹⁵ Es decir, se nota la presencia de la vieja raíz *ar*. Y es evidente que la palabra originalmente se refería al santo monte o a la memoria del paraíso. Además en griego *arsen(a)* significa *varonil, valiente*. Se puede notar también que al reducir el sonido *r* encontramos la palabra sakka (un pueblo iránico) *asena* o *asina* que significa *noble, decente*. En la filosofía de Zaratustra la raíz *asa* aparece también como *asha, eresh* o **arta**. Su significado es *verdad, ley eterna, orden del mundo*. Es decir, es una categoría ético-moral y un principio cósmico que corresponde a la idea de la armonía. A esta misma raíz la vemos en las palabras castellanas *verdad* y *cierto*, en la inglesa *truth*, en la rusa *pravda*. Su forma inversa en el texto del Avesta, a saber: *rasāstato*, significa *honesto, justo*¹⁶.

Turquía, turcos, Ashina, Alshin. Se sabe que el nombre étnico más antiguo de los turcos es *Ashina*. En las fuentes chinas, además de *ashina*, los llaman también *asana* o *asina*. Existen numerosas explicaciones de la etimología de ese nombre, pero las más difundidas son dos.

La primera lo vincula con el *lobo*. Uno de los más conocidos apologistas de esa versión es el turcólogo ruso Gumiliov. Según él, la palabra *ashina* es de origen chino y consta de dos partes: del prefijo *a* y de la raíz *shina*. El *a* es un prefijo de estimación en chino y *shina* procede del *shono* mongólico que es *lobo*; es decir, la palabra completa significa *lobo noble*. Los árabes la pronuncian como *shane, ... etcétera*. El lobo es el tótem nacional de los turcos. Gumiliov cita distintas versiones de la leyenda, según la cual la madre de ese pueblo era una loba que dio a luz a los diez hijos que se llamaban *ashina* y después llegaron a ser patriarcas de las diez tribus turcas. Para los autores chinos, como él atestigua, *el kan turco* y *el lobo* son sinónimos.

La segunda explicación del término pertenece a Laipanov y Miznev. En su libro sobre la procedencia de los pueblos turcos ellos proponen la siguiente división de la palabra: *as* como el nombre genérico e *ina* que significa *madre*. *As*, según ellos, es el nombre más antiguo de todos los turcos y es lo mismo que el nombre étnico *alan*.

Ya esa última afirmación atestigua la presencia de la raíz *as-al-ar*, mientras que la explicación de Gumiliov se puede descartar inmediatamente, porque si la palabra es de origen chino y no mongol, ésta no puede significar *lobo*, ya que en chino *lobo* es *lang*. En lo que se refiere a la palabra *s(h)in-s(h)an*, ésta en chino significa *monte*. Respecto al prefijo *A*, que, según Gumiliov, tiene un sentido de estimación, creo que no es un simple prefijo, sino que representa el remanente de la palabra *ar* (o de alguna de sus derivaciones, por ejemplo: *al* o *ra*), que con el tiempo ha perdido su consonante, pero ha conservado el sentido noble de la raíz. Y he ahí esta suposición se comprueba por la doble pronunciación del término que se conservó entre los turcos-ashina que habitan en los alrededores del río Yeniséi. Junto con *ashina* ellos suelen llamarse **alshina**.¹⁷ También según el “Sheyire”, es decir, la genealogía turca excelentemente presentada por el poeta-turcólogo Aron Atabek, la palabra *Ashina* representa la pronunciación china del nombre, mientras que el término auténtico turco es *alshin*.¹⁸ Es decir, el nombre más correcto es *alshin*. Como suponía, la palabra

15. Ver “Pueblos del alto Aragón...”

16. Dictionary of most common AVESTA words. Copyright 1995, Joseph H. Peterson

17. Вернер Г.К. Сравн.фон.енис.яз.

18. El autor mencionado explica la significación de este nombre étnico como *lobo rojo*. Pero aquí, quizás, sin darse cuenta él sigue a la tradición totemo-mitológica de explicar así el término

consta de dos raíces: *al*, que por su sentido se remonta a *ar*, y *s(h)in* o *s(h)an* que en chino significa *monte*. Así que en lugar de *ashina* podríamos leerla como *alshina* y hasta *arshina*. El término significaría *el monte ario*. No estaría demás recordar que, como ya he dicho hablando de los etruscos, *arshina* a su vez nos lleva hacia el *arsen* griego que, evidentemente, tiene la misma procedencia y significa *valiente, varonil*. También he mencionado que en la lengua celta esa misma palabra podría significar *monte ario*, ya que en celta *sen* significa *monte*. El *sen* céltico, *sin* arameo y, lo que es más importante, *shan* chino, que significan *monte*, son variaciones de la misma raíz. Como ya sabemos, en las fuentes chinas *ashina* a veces se menciona como *asana*. Eso confirma que el verdadero sentido de este nombre étnico es **Ar shan**, es decir, *monte ario* (o también *hombre del mundo sublime*), el que corresponde al **Ermon** (*Er mon- monte ario*) bíblico o al **Ararat**.

Así que las raíces *sen*, *sin*, *shan* en distintas lenguas significan monte. Sin duda que el topónimo **Sión** pertenece al mismo grupo.

En relación con esto recordemos que en algunas lenguas los sonidos *s* y *r* se alternan. Eso pasa, por ejemplo, en las lenguas de las tribus huiliches y pehuenches que pertenecen a la familia lingüística Pampeana de los indígenas americanos. Si los huiliches a la mujer la llaman *Romó*, en la lengua de los pehuenches la palabra suena como *Somó*; si al número *mil* unos lo pronuncian como *huasanga*, en el idioma de los otros suena *huaranga*,¹⁹ etc. Es interesante también que el dios supremo tanto de dichas tribus, como de todos los indígenas americanos, se llama *Gunechen*.²⁰ Es un nombre que trae a la memoria a los *hunos* o *gunos* que originaron a los pueblos turcos, y el nombre del país *China*. Todo eso atestigua el origen asiático, es decir, turco-chino, de la palabra *Gunechen* y significa que alteraciones de este tipo podrían tener lugar tanto en los idiomas de las tribus americanas como en los de los turcos o chinos. En otras palabras, es muy posible que el topónimo *Sión* en otros idiomas suene como, por ejemplo, *Rión*. Entonces *Al shin* podría sonar como *Arión* o sea *Orión*.

Así, la cadena de la transcripción etimológica del término *ashina* es: *as(h)ina (as(h)ana=Al shin (Al shan)=(sen,sin,shan)Sión=Arión (Orión)*.

Mientras tanto el término *turco*, como lo explica el ya mencionado Aron Atabek, es el nombre político que fue aplicado a las tribus *ashina* después de la formación del imperio nómada a principios de la era cristiana. Como él escribe, su significado es *el que tiene poder*. Pero también se ha notado que tanto el nombre *turco* como el de *ashina* tienen un vínculo lingüístico muy estrecho con los de *etrusco* y *rasena*. En *rasena* vemos la derivación de *alsena (arsen)*. En lo que se refiere a los términos *turco* y *etrusco*, los dos tienen las mismas consonantes *t* y *r* en sus raíces. Si consideramos que *t* del *turco* es un remanente del prefijo que ha perdido su vocal (por ejemplo del prefijo *et*), o es un fricativo endurecido *th (thiur)*, entonces en *iur* veremos la derivación del mismo *ar*. Según los turcólogos K.Laipanov y I.Miznev,²¹ en muchas publicaciones antiguas, el nombre de los turcos se menciona como *iurcos*, es decir, sin *t*. Es evidente que el *iur* es una de las derivaciones de la raíz *ar*.

Hay en Internet una polémica sobre los orígenes y la edad de los turcos que lleva un tal señor Baskurt Silver²². Él escribe:

“There are strange parallels **Etruscan Turkic Tursi or Tusci, Turk**. Romans called the Etruscans Tursi or Tusci. The Greeks called the Adriatic Tyrhenian Sea. The people called Trs/trs/trswa (Egyptian) are mentioned among the Sea Peoples; **Rasenna or Rasna Asena or Asina**. The Etruscans called themselves Rasenna or Rasna. The Royal clan that gave tarkhans to the Turkic peoples was called Asena or Asina; **Wolf legend**. Both peoples have a legends in which they claim descent from a she-wolf. **River Tiber Temir, timer, demir**, etc. Etruscans had their

19. Federico Barbará. Manual de la lengua Pampa.- Colección Buen Aire - Emecé Editores, S.A., Bs.As., 1944 (с включённым в него словарём языка индейцев пампа), p.18

20.Ibid...p.94, 156

21. Ver su libro sobre la procedencia de los pueblos turcos.

22. Member Registered: Feb 2003 Posts: 1094

iron mines on the River Tiber. Tibira means ‘iron’ in Sumerian and the word for it in Turkic languages is *temir/timer/demir* etc. The early Turks in history are known as iron workers. It is not clear if they were a tribe that specialized in iron working or if they were just iron-smiths. The words /*örs*/ (anvil) pops up in Central Asia as a people /*aors*/ or /*aurusha*/ etc, but they are said to be Indo-Europeans”.

No puedo negar la razón lingüística de esas palabras. Pero afirmo que eso no implica que los turcos y los etruscos representen el mismo pueblo, como no lo representan los iberos y los hebreos o los armenios y los alemanes. Es sólo que sus nombres reflejan la memoria sobre la única fuente que a todos los une. Y esa fuente es el hombre, creado por Dios, y su morada. Es evidente la confusión que demuestra el autor acerca de la raíz *ar* (en este caso: *örs*, *aors*). A esa confusión la resuelve este libro.

China (Kitai, Sinai). El origen de este nombre se considera desconocido. Se ha discutido si procede de la antigua dinastía Ching (255 y 202 a.de J.C.). Según la Enciclopedia Espasa-Calpe “en el Periplo del mar Eritreo y en Tolomeo el nombre de China se pronuncia como la *Thin, Thinai* y *Sinai*. Los árabes conocen dicho territorio con el nombre de *Sin*, los persas con el de *Zinistan* y *Chin*..., etc. Pero aquí llama la atención la semejanza entre esos nombres *de China* y el nombre del clan real turco *asina* o *ashina* mencionado en las fuentes chinas. Como he dicho arriba, hablando de Turquía, el significado sacral de *ashina* es *monte (santo)* mientras que el mitológico es *lobo*. La similitud lingüística entre el nombre *China* y *Sión* ya he mostrado, lo que hace evidente también la similitud lingüística entre esos dos y el de *Sinai*. Es más, algunas tribus pronuncian el término *China* como *Sinai*. Ahora podemos concluir que el topónimo *Sinai* procede de la palabra *China*, la que es nada más que *ashina* - *Al shin* – (*Al*) *Sion* - *Sinai*.

Pero los rusos a China la llaman **Kitai**. Así la llamaban también los viajeros europeos de los siglos pasados, a saber, el Hermano Juan (*Kytai, Kytaorum*) y Marco Polo (*Cathay*). La significación de este nombre también se considera desconocida. Sólo se supone que procede del nombre de la tribu mongólica *kidanni*. Pero ha llamado mi atención el hecho de que hay en Siberia oriental un río de nombre parecido, a saber: *Kitoi*. Se sabe que en la lengua de los antiguos kottos (una tribu turca) ese hidrónimo significaba *la zanja de lobos*. A mi juicio, *Kitai* tiene el mismo significado que *Kitoi* y es sólo el nombre del tótem nacional en algunas de las lenguas turcas, es decir, *lobo*, y presenta la traducción del término *ashina* comprendido mitológicamente. Por eso, y ya que es muy posterior al nombre *China*, bajo el aspecto de esta observación no nos interesa.

La última conclusión de todo lo dicho es que *arsen* céltico, *rasena* etrusca, *ashina* (*Al shin*) turco y el nombre de *China* (*shan*) tienen la misma procedencia y originaron los nombres del santo monte ario *Sión* y *Sinai*, que en otros idiomas se llaman *Ararat* o *Ermon*, *Arión*, *Orión*, etc.

Italia, ítalos, italianos. La procedencia de este nombre étnico se considera desconocida. Sin embargo existen algunas suposiciones acerca del asunto. Son las que propone el “Dizionario etimologico della lingua italiana”. La más difundida entre ellas vincula el origen de este nombre con el *vitulus* (*vitello*) latino o *italos* griego. Ambas palabras significan *toro (ternero)*. Pero para nosotros ya es evidente que la palabra procede no de *vitulus* (*vitello*), sino de *vitalis* latino. Lo explicaré de la manera siguiente: en el sufijo *al* vemos la transformación de la raíz *ar*. Entonces la palabra consta de dos raíces: *vita* (que es *vida*) y *al* (que es *hombre, ario*), es decir, *el hombre que vive*, porque *al* y *ar* alternan. El doble *a* se reduce a uno y aparece la palabra *vital* o, mejor dicho, *vitar*. Referido al país sería *Vitalia* o *Vitaria*, es decir, *Aria vital* o *Aria eterna* que se refiere al paraíso y a su habitante ario. Con el tiempo el sonido *v* seguido por la vocal átona se apaga ante la *a* fuertemente acentuada y queda sólo *Italia* en lugar de *Vitalia*. Así que el nombre *italiano* significa *el ario que vive eternamente*. Tiene el mismo sentido que el nombre étnico armenio *hayk* (o *haik*), es decir, *los que viven*.

Francia, francés, franco. La etimología de este nombre es bien conocida. Procede del germánico *frank* que significa *franco, hombre libre*. Ya esa definición del nombre se remonta a la idea de la plena libertad que se vinculaba con la palabra *ario*. Además, a eso lo indica el *fr* inicial. El sonido *f*, como también el sonido *h*, es un sonido fricativo que a veces sustituye a la vocal,

como lo hemos visto, por ejemplo, en el caso de *Hrom* que es *Roma* en armenio. Así que a *fr* podríamos descifrarlo como *far*, que en idioma sumerio es una de las nominaciones de la tierra montañosa, o simplemente *ar*. En cuanto a la palabra completa *frank*, la explico como *los arios*, porque la letra *k* al final, seguramente, indicaba el sentido plural, como, por ejemplo lo hacía en la palabra armenia *haik* (*hayrk*) con el mismo sentido. En conclusión, *Francia* se refiere a la misma *Aria*, poblada por los *arios*.

Japón. Se conoce que ese nombre significa *El país del Sol Naciente* y proviene de la pronunciación china *ZhirBenGuo* o con la transliteración moderna, *RiBenGuo*. Los otros extranjeros lo pronunciaban sin *r*, como *Zhipango*, *Zipangu*, *Zhapan*, *Japon*, *Iaponia*, etcétera.²³ Consta de tres kanjis de *Sol*, *Origen* y *País*. De entrada vemos que los dos primeros kanjis, a saber, *RiBen*, nos llevan hacia *arev* o *arpi* armenio, *alef* hebreo, *alfa* griego; ya que *Ri(o Zhir)*, que indica *sol*, es la derivación del *ar*; en el *B* (del *Ben*) vemos la alternación con las otras labiales *v* y *f*. Así tenemos *arib* - *arev(f)* o *arpi* que es otra nominación del *sol* en idioma armenio, y *aprica* que es *solar* en latín. Es decir, la procedencia del nombre de este país se remonta a la misma raíz *ar*. En la pronunciación japonesa ese nombre se transformó en *Nipón* o *Nihon*.

La misma raíz *ar* con el mismo sentido o parecido está presente también en las lenguas de **los indios americanos y polinesios**. Se destaca muy claramente en su léxico “cosmológico”, es decir, en el que se refiere a los cielos y a los progenitores ancestrales. Veremos, por ejemplo, su presencia en la lengua del pueblo sudamericano **guaraní**:

cielo – *Ára*

firmamento – *Arápy*

mundo, universo – *Arapi*

rayo, relámpago – *aratiri*

brillante – *iberá*

blanco – *ioroti*

cabeza, jefe – *uru, Rubichá*

Señor – *jara, Karai*

Dios – *Nandejára* (nuestro Señor)

Sabio – *arandú*

Padre común – *Rupave*

Madre celestial que vive en la Luna – *Araci* (del *ar-* celestial y *yaci* – luna)

Sobre la colina – *Arigua* (“Algunos etimologistas afirman que *Aregua* proviene de *Are guaré* que significa o sugiere algo que haya ocurrido en épocas remotas”).

En las siguientes palabras *t* y *r* se alternan: padre – *ru* (en el sentido de *mi (tu) padre*, comparen con *Rupave*) y *tuva* (padre en el resto de los casos); hijo del varón (es decir, hijo del ario) – *ra* 'y (también con los pronombres posesivos de la primera y segunda persona) y *ta* 'yra (en el resto de los casos); asimismo país – *reta / teta*.²⁴

Todas estas y otras semejantes palabras se refieren a Dios, ya que el cielo es Su Casa; el mundo y el universo son Sus obras; los rayos, relámpagos y brillos son revelaciones del cielo; el color blanco es el color de la pureza y de lo divino; el mismo Dios es tanto la cabeza y el jefe como el protopadre de la humanidad; de Él asimismo proviene toda la sabiduría de la tierra y del cielo. Y todas esas palabras tienen la susodicha raíz *ar*.

También la vemos en los nombres de los héroes de la leyenda genealógica de los guaraníes. Ésta refleja la memoria sobre el diluvio mundial y sobre el único hombre que se salvó junto con su familia y se convirtió en el progenitor de toda la nueva humanidad. El nombre de este hombre es *Karai* o *Jara* (que es lo mismo, porque postpalatales explosivas *k-j* representan las formas de la *h* fricativa). Pero lo llaman también *auar* que significa *para ser* o *para generar*. Mejor dicho, *auar*

23. Los nombres de Japón por Isaac Martins (Int.)

24. Guaraní – Castellano. Castellano – guaraní. Diccionario Usual de la lengua guaraní. Ed.India Guapa S.A. Asunción – Paraguay, 1996 (o Visor (Noticias – El Diario). A также Diccionario guarani-español-aleman. (Internet:Wolf Lustig, Universität Mainz 1995)

es la significación del nombre *Karai* o *Jara*. Se ve que *auar* corresponde a las palabras greco-latinas, a saber: *aura* (que significa *brillo, resplandor* y señala la santidad) y *arare*, es decir, *arar, cultivar*. Según cuenta la leyenda, “los integrantes de esa familia (que constaba de *Karai*, su mujer, sus dos hijos Tupi y Guaraní junto con sus mujeres) una vez pasado el peligro, se ubicaron a orillas del anchuroso río Araguay”.²⁵ La etimología de este nombre se explica de la siguiente manera: *ára* es *cielo o arriba*; *gua* es la preposición *de* o *del*; *y* - es *agua*, es decir, *agua caída del cielo o el río que se formó de las aguas del diluvio*.

Existen ríos con el mismo nombre también en Georgia caucásica, que es *Aragvi*, y en España, que es *Aragón*. Eso una vez más manifiesta el universalismo de las nociones, vinculadas con la raíz *ar*. Ésta se encuentra también en el nombre *guaraní*. Como *gua* es *de(l)*, *ara* es *cielo* y *ni* puede ser *ñe'e*, es decir, *lengua*, entonces todo el término tiene que significar *la lengua (o el idioma) celestial*.²⁶

Lo mismo se puede decir de los *Quechua*, o, mejor dicho, *Runasimi*,²⁷ que es su nombre más antiguo y significa *habla del hombre*, porque *runa* en quechua es *hombre* y *simi* es el *habla*. Pero, como es evidente que *ru* en tal sentido es la derivación de *ar*, se puede decir que la interpretación más correcta de ese nombre étnico, sería *habla aria*. Que esto es así, lo atestigua también la presencia de la susodicha raíz *ar* en las otras palabras quechuas que se refieren al hombre, a saber: *varón* - que es *Qhari*, donde *qh* es la *h* fricativa endurecida, es decir, es el mismo (*h*)*ari*, o *ario*. (Comparen con el *hair (padre)* armenio);

mujer - que es *Warmi*, donde *war* se remonta al diptongo *uar*, es decir, al mismo *ar*; entonces la palabra proviene de la *mujer aria*;

niño - que es *erqe*. Aquí la raíz *ar* se presenta en su derivación *er*. (Comparen con el *erkeg* turco que significa *hombre ario*);

padre, príncipe de sangre real - que es *awki*. (Comparen con *ark'a* armenio que es *rey*, y *ariki* que es la denominación polinesia de los *varones de la familia de la clase superior que estaban destinados a ser jefes de la tribu*).²⁸

La memoria sobre la significación de la raíz *ar* se refleja también en las palabras

alli (allin)- es decir, *bueno* (comparen con *Alla*, que es *Dios* en árabe);

rumi - que es *piedra, peña, peñasco* (comparen con el nombre de la ciudad eterna edificada sobre las siete colinas, es decir, con *Roma*);

churi - que es *hijo varón en relación al padre*. *Ch* es también una de las formas de pronunciar la *h* fricativa. Eso quiere decir que la raíz es *uri*, la derivación de *ari (ario)*;

rupay, - es decir, *hacer calor, quemar el sol*. (Comparen con el *arpi (sol)* armenio, *aprica (solar)* latín o *Rupave (padre común)* guaraní.²⁹

Huellas muy interesantes de la raíz *ar* se puede encontrar también en el relato de los **iroqueses** sobre la historia de la formación de su alianza tribal. Se cree que la denominación *iroqueses* pertenece a los franceses.³⁰ Significa *alianza o unión de las cinco tribus*. Como *quez* es *cinco*, el *iro* se refiere a las tribus, o, simplemente, a los hombres. Ya sabemos que en ese sentido *ir* es la derivación de *ar*, es decir, el nombre étnico común se formó sobre la base de la noción de las *tribus arias* o *nobles*. Exactamente de eso se habla en dicho relato. Lo cita Edward W. Huffstetler en su libro *Mitos de los indios americanos*.-Madrid: Lisboa; 1996. Se llama *Hiawatha el Pacificador*³¹ y se refiere a un personaje que en la versión presentada en dicho libro tiene ciertas

25. Eduardo Saquier. El idioma guaraní. Método práctico para su enseñanza elemental. Bs.As. 1946.

26. Tupi y guaraní (Génesis de la raza) - internet: <http://members.tripod.com/lio/tupigua.htm>

27. Instituto Qheshwa, Jujuymata Tallmay - Gramática, Regionalismos, Traducción de poesías y Coplas, Insultos y Piropos en idioma Quechua. Wanka Willka. Edición: Jujuy - Argentina - 1999; c.12,25,95.

28. Dick E.Ibarra Grasso. Lenguas indígenas Americanas. - Editorial Nova, Bs.As. 1958; c. 33-34.

29. (Jorge R.Alderetes Hua de Santiago del Estero. Diccionario quicua - castellano)

30. Lenguas del mundo. Lenguas americanas. Familia iroquesa. Historia. - Proel (Promotora española de lingüística) - internet.

31. El poeta norteamericano Henry W.Longfellow en su “La canción de Hiawatha” se refiere al héroe de este relato.

semejanzas con Jesucristo. He aquí algunos fragmentos característicos de ese relato:

“...Una vez *Ta-ren-ya-wa-gon*, el Gran Sostenedor de los Cielos, decidió vivir entre la gente como un ser humano más. Teniendo el poder de adoptar cualquier forma, eligió ser un hombre y tomó el nombre de *Hiawatha*..... Viajando en una (brillante) canoa mágica (que flotaba y planeaba sobre la bruma)..... *Hiawatha* fue de nación en nación, aconsejándolas y armonizando a hombres, animales y naturaleza de acuerdo con las eternas leyes de los espíritus ancestrales.... Hijos míos (decía), escuchad atentamente. Recordad que sois hermanos, que la caída de uno significa la caída de todos. Debéis tener un solo fuego, una sola pipa, una sola maza de guerra...”

Después habiendo indicado a cada tribu sus responsabilidades en la alianza, según las vocaciones de cada uno, se despidió de todos...

“...En ese momento llegó hasta los reunidos un dulce sonido semejante al susurro de crujientes hojas y al canto de innumerables pájaros. *Hiawatha* subió a su misteriosa canoa blanca y, en lugar de deslizarse sobre las aguas del lago, se alzó lentamente hacia el cielo y desapareció entre las nubes. *Hiawatha* se había ido, pero sus enseñanzas perviven en los corazones de la gente”.

Entonces, según la versión citada, *Haiawatha* representa la encarnación de Dios, igual que Jesús. A este Dios los iroqueses lo llaman también *Raweno*. Ahora desde el punto de vista lingüístico las primeras dos sílabas de estos dos nombres - *Haiawatha* y *Rawena* - son idénticas, porque se puede notar que *Haiaw* es la forma inversa de *Yahve*, del nombre bíblico de Dios. También *Rawena* lo es, pero no en forma inversa, sino directa, porque *Ra(h)we* se distingue de *Yahve* sólo por la alternación de los sonidos *r-y*. Asimismo *Haiaw* corresponde a la versión *Jehová* y ese último a *Jeshua*, que es la forma aramea del nombre *Jesús*, ya que los sonidos *h* y *sh* tienen el mismo origen fricativo. También se puede admitir una definida similitud entre el nombre *Hiawatha* y la palabra aramea *jvañt(em)* que significa *el que es, el que vive*, es decir, exactamente lo mismo que significa el *Yahve* bíblico. Así que los nombres *Hiawatha*, *Raweno*, *Yahvé*, *Jeshua* son en realidad un solo nombre.

En lo que se refiere al sufijo *(a)tha*, este, juzgando por el sentido del texto, podría significar, por ejemplo, *padre*, como *atta* hitita, ora *piedra, roca*, igual que *ita* en guaraní, ora *monte*, como *tada* en sánscrito. Pero cuando se habla del monte ario, entonces en la mayoría de los casos delante o detrás de *(a)tha* aparece la raíz *ar*. Así es, por ejemplo, en la palabra avéstica *haraityô* que significa *monte*, o mejor dicho, *monte ario*, porque consta de dos raíces: *har* y *aityô*. Algunos hombres tienen dificultades en la pronunciación del sonido *r* y suelen cambiarlo ora por los sonidos *l* o *s*, ora simplemente reducirlo, ora, si *r* se encuentra entre dos vocales, convertirlo en diptongo. Por ejemplo, en lugar de *haraityô* decir *hauaityô* o simplemente *hawaityô*, habiendo convertido el diptongo en el sonido *w*. Es decir, *Hiawatha* tiene que significar *monte de Dios* o *monte ario*. Ahora bajo este punto de vista podemos ver la similitud de los nombres *Hiawatha*, *Ahayuta* (dios guerrero dirigido por el sol de la tribu zuní de los indígenas americanos), *Arayat* (monte de la isla Lizón de las islas Filipinas que se considera místico) y *Ararat*. Lo dicho una vez más manifiesta muy claramente que todos estos nombres se refieren al mismo nombre, es decir, al nombre de Dios y de Su monte santo, el Ararat bíblico.

El mismo cuadro lo vemos en todos los idiomas indígenas. Los **mayas**, por ejemplo, se creen israelitas del Canaán, que llegaron después de la confusión de las lenguas en Babilonia. He aquí cómo ellos mismos cuentan su procedencia.³² “*Nosotros los principales, éste es nuestro título, cómo vinieron nuestros abuelos y padres cuando vinieron en la noche, en la oscuridad. Somos los nietos de los abuelos Abraham, Isaac y Jacob, que así se llamaban. Somos, además los de Israel. Nuestros abuelos y padres quedaron en Canaán, en aquella tierra de Dios que Nuestro Señor concedió a Abraham. Nosotros también estuvimos en Babilonia, donde hicieron una gran casa, un gran edificio todos los hombres. La cima del edificio creció hasta la mitad del cielo por obra de todos los hombres.*”

32. Ver: Alcina Franch, José. Mitos y literatura maya.- Madrid: Alianza, 1989, p. 131-132.

Entonces se hablaba un solo lenguaje por todos los grandes. Luego se separaron en la noche; se fueron a sus casas a dormir. Y les habló Dios, Nuestro Señor, porque eran de su imagen, de la raza, los hijos de Adán. Y como eran pecadores, se mudaron las lenguas y se volvieron muy diferentes. Así se los dijo Dios Nuestro Señor. Entonces se mudaron todas las lenguas, ciertamente se volvieron diferentes sus lenguas... Luego se separaron y se desparramaron por todo el mundo. Se marcharon a conocer sus montañas y sus valles..."

...llevando consigo las imágenes viejas...

Eso significa que el nombre étnico de los mayas también es *Israel* o *Ariel*.

Este resumen se puede continuar y continuar hasta que se hayan agotado los nombres étnicos más antiguos de la tierra. **Claro que, en todos estos casos, estoy hablando exclusivamente de nombres y no de los pueblos mencionados, porque ya podemos concluir que el concepto ario no se refiere a alguna raza o algún nombre étnico, sino que existe en las profundidades de la conciencia de todos los pueblos, como la memoria sobre la nobleza de sus raíces. Es decir, todos los pueblos adivinan su alta procedencia, pero cada uno de ellos cree que sólo él es así.** A esta memoria deben remontarse todos los nombres étnicos, ya que se refieren al mismo ideal del hombre creado antes de su caída o del hombre futuro y verdadero. Aún más, creo que no solamente los nombres étnicos, sino también los nombres de los continentes, porque la misma raíz *ar* la vemos en los nombres de *Asia*, la que podemos leer como *Aria*; de *Europa*, con las derivaciones *eur-evr-ver-ar*, que muestran un lugar *alto* o *paradisiaco*; de *Arctica*, *Australia* (*astral-altr-artr*) y de *Africa* (*afer - fer* como derivación del *ar*). Hay opinión que la etimología de esa última se remonta a la *aprica* (latín) que significa *solar* o mejor al *a-phriké* (griego) con el sentido parecido, a saber: *sin frío*. A esta misma raíz la vemos en *arpi* - que es *sol* en armenio. Eso nuevamente nos indica que la raíz *afer* es la misma raíz *ar*.

De lo dicho se ve también, cuán absurdas son las teorías raciales, especialmente la que divide los pueblos en los arios y no arios, cual absurda también la soberbia nacional o imperial que existen en la tierra. Lo que tiene verdadero valor es el amor mutuo de las criaturas de Dios, sin el cual no hay regreso: y no sólo el amor hacia prójimo, sino también hacia todos los pueblos de la tierra, ya que Dios "*es imparcial*" (Rm 2, 11) y "*no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato*" (Hch 10, 34-35).

Entre las derivaciones presentadas considero el *ar* como el más antiguo, por dos razones. La primera es porque fue dicho por Dios:

*Yo soy el Alfa y la Omega,
el Primero y el Último,
El Principio y el Fin (Ap 22, 13),*

donde el Alfa es la primera letra "a" del alfabeto y significa el principio. Y la segunda, es porque el topónimo Ararat se menciona en la parte más arcaica y conservada de la Biblia.

Entonces todos los lugares sagrados de la Biblia, sea Sión (o Hermon), Sinaí, Jerusalén, Israel (o Ariel), indican el mismo lugar enigmático, es decir, los montes o la meseta de Ararat, al que refieren también los nombres étnicos más antiguos y los nombres más antiguos de los países y continentes.

Mientras tanto, la tierra actual de Israel, la ciudad de Jerusalén actual, el monte Sión actual son sólo las imágenes de lo divino, que comenzaron a construirse en la tierra desde los tiempos de Moisés, llamados a sustituir el original perdido hasta el día de la recuperación o del Juicio, para que la humanidad no olvidara de dónde viene y adónde va. [La existencia, por ejemplo, de las ciudades de Moscú o de Sanct-Petersburgo en el continente americano es uno de los muchos casos analógicos, cuando la gente, al mudarse de su tierra, lleva consigo todo su amor hacia esta y construye ciudades con el nombre de la ciudad o patria perdida].

La observación presentada no disminuye de ninguna manera el significado y la importancia de la Tierra Santa actual. Es más, compartiendo la idea de Orígenes, considero que "*Jerusalén terrenal está entre la realidad y el símbolo*".

Entre la misma *realidad y el símbolo* está también el pueblo judío que fue elegido como el portavoz de Dios, aunque, al igual que los otros pueblos de la tierra, no pudo conservar su dignidad divina. Es por eso que Dios se ha encarnado entre los judíos y ha llegado a Jerusalén que es el símbolo de la celestial, para corregirla y salvarla, indicando el único camino del regreso a la Jerusalén auténtico o celestial.

Armageddon (Hermagedón o Harmagedón). Donde está el principio, ahí está también el fin. En el Nuevo Diccionario Bíblico³³ el Armageddón es “el punto de reunión en la escena apocalíptica del gran día de Dios Todopoderoso”. Y aunque “de cuatro interpretaciones modernas” (a saber, “montaña de Meguido”, “ciudad de Meguido”, “monte de reunión” (C. C. Torrey), y “su collado fructífero”) “la mayoría de los entendidos prefiere la primera”, me uno con la que interpreta el *Ar-mageddón* como “*el monte de reunión*”, porque eso es lo que desprende de todo lo que he dicho. Concluyendo, marcaré nuevamente todas las significaciones de la palabra *ar* o *air*... etcétera. Se ve que además del *hombre noble* la palabra significa también *monte o ciudad de Dios, padre* y hasta *Dios* mismo. Por eso en el capítulo siguiente nos dedicaremos al análisis lingüístico de los nombres de Dios.

33. Douglas, J.D. Nuevo Diccionario Bíblico Certeza, (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000 (1982)

IV

El nombre de Dios

En el “Libro de los jubileos – un apócrifo del Antiguo Testamento – hay un dato interesante referido a la unidad de tres montes, o mejor dicho de tres nombres de éstos, es de Edén (que es Ararat), de Sión y de Sinaí. Se dice en él que “*el Jardín del Edén, santo de los santos y morada del Señor, el monte Sinaí en el desierto y el monte Sión en el ombligo de la tierra, los tres uno frente al otro, habían sido creados santos*”¹

Si consideramos lo dicho en la dirección vertical y no horizontal, veremos que Edén se refiere al cielo y los dos siguientes son representaciones del mundo interior y del exterior de la tierra. Pero parece, hay una confusión en el orden de los dos últimos montes, ya que en la traducción rusa en el centro del desierto se encuentra el monte Sión y en el ombligo de la tierra, el Sinaí. Sin embargo me inclino hacia la traducción rusa, porque ella en este detalle corresponde más al significado que tienen estos montes en la Sagrada Escritura, donde el monte Sión lleva en si una noción espiritual, mientras que el Sinaí representa un monte físico. Te todos modos los tres montes son esencialmente un monte único en tres reflexiones y juzgando por las palabras del profeta que cito abajo, debe relacionarse directamente con Dios: “*Así dice Yahveh* - leemos en el Libro de Isaías: - *Los cielos son mi trono y la tierra el estrado de mis pies*” (Is 66: 1).

Para convencernos en esto, recordemos, cómo la Santa Escritura representa el nombre de Dios. El Evangelio según San Juan comienza así:

*«En el principio existía la Palabra
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios».*

Se sabe que la palabra consta de los sonidos que forman el alfabeto humano y que todos los alfabetos comienzan con el sonido **A**. Ese mismo sonido abarca el principio y el final de la creación y representa el símbolo de Dios, porque El ha dicho:

*Yo soy el Alfa y la Omega,
el Primero y el Ultimo,
el Principio y el Fin (Ap 22, 13).*

Entonces el sonido **A** tiene que ser el primero y el principal sonido del nombre de Dios.

En la Biblia Dios tiene varios nombres. El nombre más común es **El** junto con sus derivados **Elohim** (o **Eloah** en singular), **Elyon**, **El Olam**. En todas esas variaciones vemos la misma raíz **El**. Su etimología se remonta al *ul* arameo y de ahí al más antiguo *alah* que significa *subir, ser elevado*². A su vez el **alah** (que corresponde también al nombre árabe de Dios) podemos leer como *arah* debido a la alternancia de *l* y *r*. Es decir, el eje de estos nombres de Dios nuevamente lo forma la antigua raíz *ar* con el mismo significado, a saber: *alto, elevado*.

El *alah* indicado se relaciona con el nombre árabe de Dios que es *Allah* el cual se puede leer como *arrah* o *ara*. Lo muestran múltiples nombres de *Allah* mencionados en el Corán, por ejemplo: *Ar-Rabb (Señor)*, *Al-Ajad (Unico)*, *Al Hayi (Vivo)*, *Ar-Rahman (Piadoso)*, *Ar-Rahim (Misericordioso)*, etc.

El nombre de Dios que se considera el más sagrado es **Yahvé, Yahveh o Jehová** (Ex 15, 3; Os 12, 5). El mismo Dios lo revela como: *Yo soy el que soy* (Ex 3, 14). De ahí se deduce que el nombre proviene del verbo hebreo antiguo **hayah o hay, yaha**³, que significa *ser, existir* y en el cual yo veo la forma reducida de la palabra armenia **hair** (*padre, ario*), es decir, *hay-ar* o su forma inversa **ruah** que en hebreo antiguo significa *Espíritu Viviente*. Consecuentemente, Dios es Padre y

1. El libro de los Jubileos”, cap.8, en la herencia de Sem – A.Díez Macho. Apócrifos del AT, t. 2

2. Ver, por ejemplo, *Teología sistemática* del Prof. Adolfo Eliud Gómez Sánchez: B). Los nombres de Dios en el Antiguo Testamento. Instituto Fuente de la palabra viva. (Internet).

3. Ibid. Ver también Nuevo diccionario bíblico, donde se dice: “ Es indudable que el nombre (Yahveh) está relacionado con el heb. hāyâ, ‘ser’, o más bien con una variante más antigua de la raíz, hāwâ.”

Espíritu Viviente. Así es, a mi juicio, la etimología del nombre *Jehová-Yahvé*, la que completamente coincide con el concepto bíblico sobre Dios.

Panayotis N. Macridis, hablando de la etimología del nombre Yahvé, lo deriva de la raíz *ra* sin reconocer que es la forma inversa de *ar*, pues la vincula con la palabra griega *β-ράχος* que significa *roca, piedra*. Considera que la *r* principal de la raíz *Γιαχ – ραχ-λαχ-λας* (*raj, laj, las*) fue sustituida por *Yi (ia) cananeo*.⁴ En todo caso, la roca y la piedra en la Biblia, como también el monte, se vinculan con Dios y con Su fortaleza.

Eso significa que la raíz *ar* no solamente se refiere a la persona noble y valiente, sino también a Dios Mismo, a Su fortaleza y a la inmortalidad. En ese sentido es muy interesante el comunicado del Evangelio apócrifo según Bartolomeo. “*Cuando el Salvador nos condujo al Monte Olivete*”, se dice en el, “*nos habló en una lengua desconocida, y nos dijo: Anetharath. Y los cielos se abrieron de extremo a extremo, y sus vestiduras fueron blancas como la nieve. Y el Salvador se elevó al empuje ante una extrañeza de nuestros ojos.*”⁵

Aquí mi atención llamó la palabra *Anetharath*. Esa palabra mágica que hizo abrirse los cielos, consiste de dos partes: *aneth* y *arath*. En la parte segunda desde la primera vista se reconoce la parte final del nombre *Ar-arat*. Ya que el significado de *Anetharath* es desconocido, nos dirigiremos a sus correspondencias etimológicas que me parecen impresionantes.

En cuanto a la primera parte de la palabra – *Aneth*, – encontré las siguientes correspondencias:

Anita – en griego significa *misericordiosa*;

Añete – en el idioma de los indios americanos Guarini significa - *verdad*;

anna – en hitito es – *madre*;

anu – en sumerio es – *mujer*;

ananda - en sanscrito es - *felicidad, gozo*, mientras que, *Ananta (anantaH)* significa - *infinito*. Así es la definición del dios Vishnu en sanscrito. Como se ve, con la misma raíz está vinculada la palabra sánscrita *anahata* que significa *incomparable, invicto*.

Mientras tanto la palabra en su integridad se acerca antes de todo a *anarat* armenio que significa *inmaculado, casto, no nacido* (Comparen con *Amta* arameo que significa - *virgen*).

Parece que justamente ese estado interior de castidad se refleja en las palabras avéstica *añtarât [añtare]* e hitita *anda*, uno de los significados de los cuales es *interior*.

Si a lo dicho añadiremos la palabra armenia *antaram – imperecedero*, entonces estaría claro que la fuente de todas esas palabras es el nombre de aquella Persona de Dios que en el Antiguo Testamento se llama Sabiduría Divina, o El Espíritu de la Sabiduría de Dios y en Nuevo Testamento, inmaculado Hijo de Dios, portador del Espíritu Santo.

De otro lado si sonorizamos el Espíritu, tendremos el mismo

¡Ahr! Creo que de ahí viene la raíz *air* que en muchas lenguas antiguas, como ya hemos visto, forma las palabras relacionadas con el *aire* y el *fuego vivificador*. Aquí hay que recordar también que en el alfabeto antiguo hebreo no existe el sonido *A* como tal. Lo sustituye la letra *Alef* que corresponde al *espíritu suave* griego. Esta a su vez podemos leerla como *Aref (sol* en armenio), que nos lleva hasta la parte final de la palabra *Arsareth* o *Arsaref*, porque los sonidos *th* y *f* se alternan.

Así que la raíz *Ar* nos lleva hacia el mundo o reino de Dios. Es por eso que la vemos incluso en los nombres de los dioses paganos. Su presencia en éstos manifiesta que en los tiempos remotos la raíz había sido reconocida como sagrada, y este conocimiento antiguo se conservó en las profundidades de la memoria humana, pero su sentido auténtico fue olvidado.

Cualquiera que sea la diversidad de las significaciones de estos nombres, en su origen casi siempre se puede ver este *ar*, alto, igual que el Espíritu Divino en el hombre, mientras está vivo.

4. Ver en la página 102 de su libro.

5. “Evangelios apócrifos” Trad. Ed. Gonzales-Blanco; edición Hyspa Disi, Bs.As. 2003: Fragmento del Evangelio apócrifo de San Bartolomé, 16 y sig-s., p. 314)

Como Dios es la fuente originaria de la Creación, así lo es también Su nombre para todas las palabras y lenguas de la humanidad, es decir, **el nombre de Dios es la primera palabra de la humanidad, de la cual se formó toda la diversidad de los idiomas, y este nombre es único para todos.** Se multiplica y se colorea en la conciencia humana, como las imágenes de las piedritas puestas en el calidoscopio.

He aquí algunos nombres de dioses paganos junto con los nombres de los héroes de la Antigüedad.

- **Ra** (o **Re**), el dios egipcio del sol. Como ya vemos es una derivación del *ar*.⁶ Etimológicamente con el **Ra** egipcio están vinculados los nombres **Rama** hindú, **Rómulo** o **Remo** latinos, y **Aram** - **Hour** (**Hur**, **Horus**) que es el nombre paralelo de **Ra**.

Plenamente concuerdo con el ya mencionado lingüista griego P.N.Macridis en que *Hη-ιος*, que es *sol* en griego, y **Helios**, el nombre del dios del sol, provienen del **Hour** egipcio, porque no es difícil ver en él la raíz *el*. A su vez este último es, como sabemos, la derivación del mismo *ar*.⁷ Se sabe que la ciudad **Hermópolis**, construida en el lugar donde **Ra** había subido del caos en un capullo del loto y salido de esta flor en forma del disco solar, fue llamada por su nombre.

- Lo mismo podemos decir de **Rea**, que es el nombre de la diosa griega, la hija del dios **Uranós** y la madre de los dioses olímpicos: de Zeus, de Hades, de Poseidón, de Hestia, de Demeter y de Hera.

- **Uranós**, el antiguo dios griego del cielo. La etimología de este nombre se explica como la unión de dos palabras: del *ovp* griego que a su vez se remonta al *ar* (*alto*), y del *an* sumerio que significa *soplo, cielo*.⁸

- **Hermes**, el dios griego de la elocuencia y del comercio. Se ve que *Her* es la derivación ya conocida de *ar*.

- **Hera**, la diosa griega de los lazos matrimoniales, esposa de Zeus. Como *her* es la derivación de *ar*, podríamos leer su nombre como *Ara*.

- **Artemisa** (**Artemida**), la diosa griega de la luna y de la caza, con el mismo *ar* en su nombre.

- **Eros**, el dios griego del amor, hijo de la diosa Afrodita, con la derivación *er* del *ar*.

- **Aris**, **Ares** griego (**Marte** latino), el dios de la guerra. Por su sentido ese nombre se aproxima al Sebaot bíblico, que es uno de los títulos de Dios único. Con **Ares** se relaciona también el nombre de la casta guerrera aria en los Vedas, a saber: **Marya-Aria**.

- **Haldi**, el dios de Urartu, donde *hal* es el mismo *har*.

- **Ará**, **el Hermoso**, el dios armenio de la primavera, del florecimiento y perpetuo renacimiento.

- **Aramazd** (**Ahura Mazda**, **Ormuzd**), el dios antiguo persa, creador del cielo y de la tierra, padre de todos los dioses y de la fecundidad. La misma palabra *dios* que en el Avesta es *Ahura*, en los Vedas es **Varuna**. En este último nombre también vemos la raíz *ar* en su derivación *var*.

- **Rod**, el dios principal del panteón eslavo, el creador y padre de todo el universo, el mismo **Orey** (**Ariy**), el antecesor de los eslavos.

- **Iriy** (**Viriy**, **Svarog**, la presentación masculina de **Rod**), el creador del paraíso, el cual en la mitología eslava se llama, por su nombre, *Iriy*, *Viriy*, *Svarga*.

- **Radigast** (**Radigost**, **Dazhdbog**), el dios eslavo protector de los huéspedes y del comercio con el *ra* como derivación del *ar*.

- **Ruevit** (**Ruguevit**, **Yarovit**), el dios protector y defensor de los rugas, una de las tribus eslavas. Aquí tenemos *ru* como derivación también ya conocida de *ar*. Una vez más eso confirma su otro nombre **Yarovit**, donde el *ar* se ve claramente.

- **Rodomisl**, el dios de la sabiduría de los eslavos varegos, el protector de las leyes, con la misma raíz *rod* que, como ya hemos visto arriba, es la derivación del *ar*.

- **Jors**, el dios ruso del disco solar en cuyo nombre no es difícil reconocer al dios egipcio **Hour**

6. El ya mencionado Panayotis N.Macridis, basándose en las alternancias de los sonidos $\rho - \sigma - \theta$, llega a vincular con *Ra* hasta el *θεω* griego, *Deus* latino, *Devas* sánscrito y *Zeus* griego.- Ver páginas 57-58.

7. *Ibid.*, Pág. 18, 28-29,57.

8. *Ibid.* Pág.83.

(*Hur, Horus*) que a su vez se remonta a **Ra**.

- **Yarilo (Yarovit)**, el dios eslavo de la primavera, agronomía y fecundidad, el hijo de *Rod*.

[A la misma raíz *ar* en sus derivaciones la vemos en los nombres de las aves sagradas de la mitología rusa que son las encarnaciones de los dioses, tales como **Alconost**, que es la encarnación de *Jors*; **Raroga**, que es la encarnación del dios *Semargl*; **Oriol**, que es la de *Perún*, o el famoso pájaro de fuego – *zhar-ptitsa*.]

- **Ariadna**, la hija de Minos, el rey de Creta.

- **Orfeo**, el poeta mítico de procedencia tracia. Aquí tenemos *or* como derivación de *ar*.

- **Heracles (Hércules)**, el héroe mítico. Algunos lo identifican con el **Haik** armenio. Juzgando lingüísticamente, es muy posible suponer la procedencia común de estos dos nombres, porque, como ya he mostrado arriba, **Haik** es la forma reducida de *Hairk* o *Hairc*. En lo que se refiere a *Herc*, es una derivación de la anterior.

- **Huracán (Relámpago)**, es el Dios trino, el Creador, según los mayas (indígenas americanos). Su nombre significa *Corazón del Cielo*.

- **Viracocha**, el Dios Creador de los incas. Aquí *Vir* es la derivación ya conocida de *Ar*.

Se puede continuar completando y completando la lista. Como ha notado el autor ya muchas veces mencionado, hasta el tarareo *ra-ra-ra* o *la-la-la* se remonta al nombre de Dios, a Su alabanza. De mi parte agregaré que las palabras *Alehuya* y también *aria* que en la Antigüedad, seguramente, significaba *canto- alabanza a Dios* tienen la misma fuente.

Además al nombre de Dios deben su existencia incluso los nombres de los ángeles caídos que pretenden sustituir al Creador, tales como **Ariman**, de la religión de Zaratustra, **Lucifer** latino, que consta de dos raíces: *luc*, es decir, *luz*, y *fer*, que es la derivación de *ar*,⁹ es decir, *dios de la luz*, igual que el **Luzbel** español que consta de las mismas raíces, pero la segunda raíz aquí se presenta en la derivación *bel* que es el mismo *el* hebreo que se remonta al *ar*.

Ya que Dios es la vida, el bien y la luz, las fuentes del habla humana tenían que hallarse en la alabanza del Creador, pues todo lo que veía el hombre recién creado era hermoso. La vida del hombre consistía en el descubrimiento constante de los bienes infinitos de la creación y en su profunda y deliciosa revelación. Pero como se altera la imagen de Dios en un pecador, así se altera también Su nombre en las palabras malas y embusteras. El que las pronuncia, es como que está alzando la mano contra Dios. Es por eso que Cristo dice: *...el que llame a su hermano “imbécil”, será reo ante el Sanedrín; y el que le llame “renegado”, será reo de la gehenna de fuego (Mt 5, 22)*.

Concluyendo, diré una vez más que el nombre más antiguo de Dios es **Ar** bien olvidado, pero presente hasta hoy en sus distintas derivaciones en las palabras relacionadas con las principales sensaciones humanas que de algún modo caracterizan a Dios. Esas palabras son *aire*, *rayo* en español; *radius* en latín; *arev* (es decir, *sol*), *hur* (es decir, *fuego*) en armenio; *zhar* o *var* ruso (que es calor sofocante), *oura* (es decir, *Gloria*, *luz*, *esplendor*, *sol*) en arameo, *arka* (que es *esencia*, *uno de los nombres del sol*) o *ravi*, *ravih*, *surya*, *suurya* (que son otros nombres del sol) y también *aarya* (que es *hombre sabio*) en sánscrito con la multitud de sus derivaciones, y muchas otras palabras. Con el nombre de Dios están relacionadas también las palabras que indican la dignidad real, como, por ejemplo, el *zar* ruso; *ark'á* armenio; *faraón* egipcio; *rex* latino, *rey* español, *k(o)rol* polaco, que es la forma inversa de *ark*, etcétera. Con la misma raíz se relaciona el *areté* de los griegos antiguos y el *rabino* de los hebreos.

También la veo en la base de las palabras armenias “cielo” (*erquink*) y “tierra” (*erquir*). *Er* inicial de ambas representa la derivación de *ar*, significando así, *Dios*. La raíz *quink* es la forma plural de la palabra *quenats*, que significa *vida*, *lugar de la vida*. Por consiguiente, toda la palabra *erquink* (cielos) indicaría *el lugar, donde vive Dios*. En cuanto a la raíz *quir*, éste procede del verbo *quertel*, cuyo significado es *crear*, *construir*. Entonces toda la palabra *erquir* (tierra) habría que entender como *la creación de Dios*.

9. Ver la lista de derivaciones, presentada en el capítulo II.

Los hijos de Dios y la Aristocracia

En los versículos 8 y 9 del capítulo 32 del Deuteronomio se dice:

*“Cuando el Altísimo repartió las naciones,
cuando distribuyó a los hijos de Adán,
fijó las fronteras de los pueblos,
según el número de los hijos de Dios;
mas la porción de Yahvé fue su pueblo,
Jacob su parte de heredad”.*

Eso nos comunica el texto griego más antiguo. Pero no es casual que en el hebreo y en la Vulgata, en lugar de *según el número de los hijos de Dios*, se dice *según el número de los hijos de Israel*, porque es lo mismo. Como ya sabemos, el nombre más antiguo de *Israel* es *Ariel*. Consecuentemente, podríamos decir: *según el número de los hijos de Ariel (Yahvé)*.

Pero ¿quiénes son los hijos de Dios, destinados gobernar los pueblos?

En el Salmo 89, en los versículos 6 y 7, los hijos de Dios figuran como **santos**:

*“Los cielos celebrarán tus maravillas, Yahvé
Tu lealtad en la asamblea de los santos.
Pues ¿quién en las nubes se compara a Yahvé,
Quién se le iguala entre los hijos de los dioses?”*

Y ¿quiénes son, entonces, los santos? Sin duda, los santos son los que rigurosamente cumplen los mandamientos de Dios, (es decir, la ley moral), establecidos como los cimientos de la vida; los que intrépidamente combaten el mal; los que nunca mienten; los que no dejan sin ayuda a los huérfanos y a las viudas; los que en el juicio siempre defienden la verdad y no buscan el provecho; los que se sienten responsables por el prójimo y entienden la unidad de todos los hombres en Dios. Dicho de otra manera, son **los nobles de espíritu**, o aquellos a quienes en la Antigüedad llamaban **arios valientes**. Sólo ellos están predestinados a gobernar a los pueblos. **Así que el concepto ario no se refiere a alguna raza terrenal, sino al espíritu noble. De ahí que la raíz de la palabra ario es espíritu, el espíritu que es Dios.**

Los arios eran los habitantes del paraíso. Eran inmortales, como su Padre. Después de su expulsión del paraíso dejaron de ser inmortales y se igualaron a los mortales, porque en la vida de ellos entró la muerte. Desde ese punto de vista, me parece interesante el siguiente fragmento del Génesis que se considera oscuro y ha causado numerosas interpretaciones poco convincentes:

“Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. Entonces dijo Yahvé: “No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años”. Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: éstos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos. Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón” (Gen 6, 1-6)

De aquí se ve que los hijos de Dios que provocaron Su ira, eran los gobernantes de los pueblos, es decir, sus antecesores. Fueron creados para ser inmortales, pero perdieron su inmortalidad, ya que Dios decidió limitar sus vidas a ciento veinte años. La causa de tal castigo estaba en sus casamientos con las hijas de los mortales, - el hecho que, a mi juicio, simbolizaba la elevación de los principios carnales, o físicos, en detrimento del Espíritu Divino. Es por eso que el Señor dijo: *“No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne”*. Pero sin el Espíritu Viviente, el hombre muere.

Los antiguos indoeuropeos distinguían dos tipos contrarios de los hombres: *celestiales*, o nacidos en el Cielo, y *mortales* o nacidos en la tierra. Ambos tenían sus nombres especiales.

En la base lingüística de la palabra que nombraba **a los mortales**, estaba la raíz *mr*. De aquí el verbo hitita *mer* (*morir*). Al hombre mortal los hititas lo llamaban *mrtó-*, *mórto*; en sánscrito la raíz sonaba como *márta* o *martya* (del verbo *mrtá*); en persa antiguo – como *martita*; en persa actual *mard* (del verbo *muro*); en armenio – *mard* (del verbo *mernel*); en griego - *μορτος* o *βροτς*; en latino – *mors*, *mortis*; en lituano – *mirtis*, en ruso *smerd*, etcétera.

En lo que se refiere **al hombre celestial**, la raíz de su nombre como tal se conservó en la lengua hitita antigua y es *g'hmon*. El sonido *g'* es un sonido que algunos pueblos pronuncian como *l* o como *r*, es decir, la palabra se deriva del *lhmon-rhmon -ahr-mon* o *el hombre celestial o ario*. La misma procedencia seguramente tiene *homo* (de *húmus*, es decir, *tierra*) en latín, que, seguramente, era la palabra paralela a *vir*, es decir, *ario*. Pero el sentido elevado de esta raíz se conservó en el nombre del dios egipcio *Hammon* (o *Ammon*), también en *amo* (*señor*) en español. Seguramente, el *air* armenio y el *chelovek* ruso tienen la misma significación. A ese último, según mi juicio, se puede interpretar como *el jefe de la vida* o *el jefe viviente*, es decir, *inmortal*, porque *chelo* en ruso es *la cabeza*, *el frente*, y *vek* es *vida*, *tiempo*, *siglo*, *eternidad*.

Así, a los Hijos de Dios los llamaban *hombres celestiales*, porque a ellos fue entregado el poder sobre los pueblos. Cristo refería a ese mismo hombre celestial, cuando dijo: “*En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo (de lo alto) no puede ver el Reino de Dios*” (Jn 3, 3).

Entonces, el hombre tiene Vida cuando es dirigido por el Espíritu que creó el mundo en la base de la ley moral. Para que la creación funcione en todo su esplendor y hermosura, los gobernantes de los pueblos tienen que tener este Espíritu Viviente o, en otras palabras, ser Hijos de Dios, es decir, *Arios*, que en la Biblia se llaman también *dioses*. He aquí como se revela esto en el Salmo 82:

*“Dios se alza en la asamblea divina,
Para juzgar en medio de los dioses:
“¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente
y haréis acepción de los malvados?
Defended al débil y al huérfano,
Haced justicia al humilde y al pobre;
Liberad al débil y al indigente,
Arrancadle de la mano del malvado”.*

Pero los dioses, es decir, los Hijos de Dios, apagaron en sí mismos el brillo del Espíritu de su Padre y lo entorpecieron por sus aspiraciones carnales. Ya no son Hijos de Dios, sino usurpadores del poder; no entienden que hacen temblar los cimientos de la tierra y de la creación, los cimientos que representan la ley moral del amor. Por eso el profeta continúa:

*“No saben ni entienden, caminan a oscuras,
Vacilan los cimientos de la tierra”.*

El resultado de tal conducta es la muerte, y no por el castigo de Dios, sino porque el hombre mismo echa al Espíritu Divino del cuerpo, dejándolo sólo y así lo lleva a la descomposición. Así sin cansar advierte Dios por el mismo salmo:

*“Yo había dicho: “Vosotros sois dioses,
Todos vosotros, hijos del Altísimo”.
Pero ahora moriréis como el hombre,
Caeréis como un príncipe cualquiera”.*

Directamente a esa declaración de Dios sobre la divinidad de sus hijos se refiere el diálogo de Cristo con los judíos (Jn 10, 31-38):

“Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle. Jesús les dijo: “Muchas obras buenas de parte del Padre os he mostrado. ¿Por cuál de esas obras queréis apedrearme?” Le respondieron los judíos: “No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios”. Jesús les respondió: “¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho: dioses sois? Si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la palabra de Dios – y no puede fallar la Escritura – a aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, ¿cómo le

decís que blasfema por haber dicho: Yo soy hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre”.

Así, pues, Dios llama dioses a sus hijos o su pueblo, a saber: a aquellos que cumplen Su Ley de Amor que está en la base de la creación, haciendo muchas *obras buenas*, y no a un pueblo definido en su sentido terrenal. Una vez más eso se puede ver por las comparaciones que presentaré abajo.

En el fragmento citado al principio de este capítulo, donde se dice que Dios fijó las fronteras de los pueblos, según el número de Sus hijos, prestemos atención a las últimas dos líneas. Aquí, como si respondiendo a la pregunta por que Dios repartió la tierra, según el número de Sus Hijos, se dice:

*“mas la porción de Yahvé fue su pueblo,
Jacob su parte de heredad”.*

No se puede entender literalmente estas palabras. Cuando dice que la porción de Yahvé es Su pueblo, se refiere a Sus Hijos o a los gobernantes, es decir, a los arios, quienes por el cumplimiento de la Ley Divina tienen derecho llamarse *pueblo de Yahvé*. Son poseedores del Espíritu de Dios y por eso son *Su parte*, es decir forman parte de Su cuerpo místico, de aquel cuerpo del cual dijo el apóstol: *“Pues somos miembros de Su cuerpo”* (Ef 5, 30), refiriéndose, por supuesto, a los verdaderos cristianos que aspiran la perfección espiritual, y no a los que sólo se llaman así, sin saber nada de las exigencias del Espíritu.

En cuanto al dicho *“Jacob su parte de heredad,”* es un símbolo. Para aclararlo es preciso recordar las palabras de Esdras, citadas en el primer capítulo de esta obra:

“... pues el fin de este siglo es Esau y el comienzo del siguiente es Jacob. La mano del hombre entre el calcañar y la man” (IV libro de Esdras, cap.6, vv. 8-10).

Eso muestra que Jacob es una imagen espiritual que simboliza el venidero Reino de Dios con el reestablecimiento del Espíritu Divino en sus Hijos. El lleva el signo de Cristo que representa la encarnación de Dios. Por eso Jacob es también el Hombre perfecto o Ario.

El profeta se refiere a esta venidera recuperación de la imagen Divina en hombre, cuando invoca en el salmo 82 (8):

*“¡Alzate, oh Dios, juzga a la tierra,
pues tú eres el señor de las naciones!”*

A la luz de todo lo dicho se puede concluir que **los Arios son aquellos hombres en los cuales está plenamente reflejada la imagen Divina**. Sobre ellos, como sobre el Atlas mítico se sostiene la Creación. Cuando haya establecido el Reino de Dios, establecerá también la gobernación justa de los Hijos de Dios o de los nobles de espíritu, es decir, la *Aristocracia*.

Ya desde los tiempos más remotos el sentido de esa palabra fue tergiversado y atribuido a cualquier gobernador, sin tener en cuenta su estado espiritual, y también a los ricachones, que pusieron la razón de su vida en la ganancia de los bienes terrenales. Es decir, la palabra fue usurpada por las personas completamente ajenas a su verdadero sentido, y se convirtió en el portador de la soberbia y de las ambiciones. Y aunque a muchos les parezcan absurdas las nociones espirituales que no llevan a la adquisición de ningún tesoro terrenal, estas representan el verdadero fundamento de la Creación y son indestructibles, como el Espíritu Mismo de Dios. Las personas que las siguen, son valientes, porque despreciando la muerte, prefieren la Ley moral puesta en los cimientos de la vida a todo tipo de beneficios terrenales. Son portadores de estas nociones, representan la conciencia del tiempo y, aunque sean pocos, sostienen todavía la tierra. Pero cuando estas nociones o el espíritu ario se hayan desaparecido, entonces vendrá una catástrofe mundial o, incluso, también cósmica que acabará con este mundo.

Sin embargo cualquier persona de buena voluntad podría convertirse en ario, si tuviera suficiente amor hacia su Padre Celestial, para poder comprender los principios de la Creación e integrarse en su mecanismo, colaborando con Dios en Sus obras de bien. Como lo hizo Jacob, que luchó para obtener la bendición de Dios, luchó con insistencia sin dar un paso atrás, y por eso le fue concedido el nombre del hijo valiente de Dios, es decir, el nombre de *Ariel* o *Israel*. He aquí el relato bíblico:

“Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba. Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. Este le dijo: “Suéltame, que ha rayado el alba.” Jacob respondió: “No te suelto hasta que no me hayas bendecido.” Dijo el otro: “¿Cuál es tu nombre?” – “Jacob”- “En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido”. (Gén 33,25-29)

Ya esa fuerza y perseverancia eran el signo de su nacimiento *de arriba*, o *celestial*. Lo que el nombre *Israel* significa *Ario*, es decir, noble, y no se refiere a un pueblo de carne y huesos, se ve también en la conversación de Dios con Esdras, donde Dios dice:

“Israel es la herencia. Por ellos hice Yo el mundo, y cuando Adán transgredió mis preceptos, fue juzgado lo que fue hecho” (IV Esd 7, 10-11).

Se sabe que Adán era el primer hombre, creado antes de las naciones y antes del mismo pueblo terrenal de Israel, y su herencia era el paraíso, es decir, la *Aria*. En otras palabras, el nombre *Israel* fue usado aquí en su sentido espiritual y no terrenal.

Lo que el Reino de Dios no hereda ni carne, ni sangre, sino el espíritu noble, una vez más confirman las palabras del apóstol:

Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción” (Gal 15, 50)

Pero ¿cuáles son los principios o los cimientos morales de la Creación?

Se cree que las normas morales cambian según la época y hoy no pueden ser iguales con las que tenían valor ayer. Pero ¿qué es lo que ha cambiado en la naturaleza humana? Nada. Lo que sí, cambió, es el régimen político y las condiciones materiales de la vida de la humanidad. La naturaleza humana sigue siendo la misma y las normas morales no son nada más que la ley de la vida del ser humano, establecida por el Creador. Cualquier mecánico, al crear un aparato, explica las condiciones de su funcionamiento, fuera de las cuales el aparato se rompe y deja de existir. Asimismo tampoco nosotros podemos existir fuera de las normas de la vida, preestablecidas para nosotros. En el caso contrario, caemos paulatinamente hasta dejar de existir. Veamos ahora por qué las leyes morales nunca cambian, y cualquier cambio de ellas nos lleva hacia la destrucción y la muerte.

VI

La Trinidad y la ley moral de la vida

“El que tenga oídos, oiga...”
(Apoc., cap.2,v.7 y otros)

Para crear lo que sea, el hombre tiene que primero animarse o entusiasmarse con la idea (o amarla) y después aplicar toda su razón (como fuerza creativa) y toda su voluntad (como fuerza ejecutiva o acción). Así fueron creadas todas las obras científicas y de arte. Así se hace cualquier cosa, es decir, involucrando la razón, la voluntad y el espíritu del acuerdo entre ellas que es el amor. Son precisamente los tres principios que crearon el mundo y forman la Santa Trinidad. Los vemos desde los primeros versículos del Antiguo Testamento:

*“En el principio creó Dios el cielo y la tierra.
La tierra era caos y confusión y oscuridad
por encima del abismo, y un viento de Dios
aleteaba por encima de las aguas”.*

Y aquí, en esta oscuridad, surgen la idea de la luz y su contemplación mental:

“Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz”.

Después interviene la razón:

“Vio Dios que la luz estaba bien”

Y al final entra en acción la voluntad:

“y apartó Dios la luz de la oscuridad...”

Del mismo modo Dios actuó durante todos los días de la creación. Como consecuencia, el caos fue ordenado y aparecieron la tierra y todo el universo con la armoniosa conjunción de sus cuerpos celestiales y terrestres, orgánicos y minerales, sometidos a tareas determinadas y al funcionamiento preciso a semejanza del mecanismo de un enorme reloj. Así como parte y reflejo del universo, apareció también el hombre.

Se puede decir que el Espíritu Divino creó el mundo por medio de la unión de la razón y la voluntad, lo cual significa, que el mismo Dios se representa por la dicha unión creativa. Por la misma causa, creando al hombre a Su imagen y semejanza, Dios desposó la razón y la voluntad del hombre con la misma unión eterna e indisoluble, donde la voluntad, que no es razón, surge de la razón como un ayudante, y como tal participa en todas las creaciones de la razón, porque la voluntad nace cuando la razón encuentra algo digno de creación y necesita una fuerza para realizarla. Entonces es la voluntad la que dice: “sí, hagámoslo”. A esta unión se refieren los versículos 26 y 27 del primer capítulo del Génesis, donde se dice:

*“Y dijo Dios: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra..".
y después: "Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó”,
y luego se añade: “macho y hembra los creó”.*

El plural del verbo "hagamos" se refiere al acuerdo entre la razón y voluntad de Dios, y el singular del verbo "creó" muestra la unidad en el espíritu de ambas, que se relacionan entre sí como "macho y hembra".

La misma unión se refleja en el relato especial sobre la creación de Eva.(Gén. cap.2,versos 18 y 21-24):

“Dijo luego Yahvé Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada"... Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada". Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”.

Así, como la voluntad surge de la razón, Eva nace de Adán y como la voluntad para la razón, también Eva para Adán es "una ayuda adecuada". Si la razón (el macho Adán) pone semillas, la voluntad (la hembra Eva) las hace crecer. Sin uno de ellos no es posible la creación. Tampoco es posible sin acuerdo armonioso entre ellos, porque si la razón exige una cosa, pero la voluntad hace la otra, entonces se destruye la vida y se crea de nuevo el caos. Eso pasa cuando la voluntad por alguna ceguera deja de conocerse a sí misma como tal y se confunde con la razón. Por ejemplo, si el hombre se confunde a sí mismo con la mujer e intenta actuar como ella, es una locura, porque el hombre no está destinado por la naturaleza para las tareas de la mujer. Y lo mismo al revés. Cada uno en su lugar, ya que la vida sugiere la unión de dos con tareas distintas, a los cuales no se puede confundir, como no se puede confundir la cabeza con el cuerpo, porque la razón se presenta también como la cabeza, y la voluntad, como el cuerpo, que realiza los mandatos de la cabeza. De aquí se ve que el hombre es la unión de la cabeza y del cuerpo. Por eso Eva es "hueso de los huesos de Adán y carne de su carne". Por la misma razón Jeremías dice: "La Mujer ronda al Varón" (Cap.31, verso 22), como la carne. Más simple, la mujer completa al varón, como el cuerpo completa a la cabeza para formar una persona. Por eso se dice que los dos sean como uno.

Lo mismo se puede decir sobre Dios y la humanidad. Dios para la humanidad es como Adán para Eva, o la cabeza para el cuerpo, y significa lo mismo que Cristo (que es el Novio) para la nueva Iglesia (que es la Novia). A eso refiere el apóstol Pablo en su carta a los Efesios (Cap.5, versos 21-33), donde dice:

"Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo: las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del cuerpo. Como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborrece jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne. Gran misterio es este..."

De aquí se ve el *gran misterio* de la unión de la razón y la voluntad, la unión que forma tanto el cuerpo humano, como su espíritu, y que a través de ciertas correspondencias representa el fundamento y el orden divino de la vida, ya que la **razón** se relaciona con la **voluntad**, como hemos visto igual que

el hombre	con la mujer ,
la cabeza	con el cuerpo
Cristo	con la Iglesia o
Dios	con la humanidad .

Así también como

el rey	con su pueblo ,
el padre	con su familia ,
Dios Padre	con el Hijo (Cristo) .

Es decir, uno manda y el otro realiza. Es un mecanismo simple que hay que respetar. Las consecuencias de tal respeto son: *amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí...*(Gal.,cap.V,vs.22-23)

Pero confusión siempre viene, cuando no se sabe quién manda y quién realiza, quién es la razón y quién es la voluntad.

La Caída

Como la humanidad surgió de Dios, no hay duda de que Dios es la razón, mientras que la humanidad representa la voluntad, y por lo tanto, Dios manda y la humanidad cumple. La confusión comenzó cuando la voluntad (que es Eva para Adán, igual que Adán, o la humanidad, para Dios) quiso intercambiar su lugar con la razón. He aquí cómo cuenta la Biblia el asunto (Gén. Cap.3, versos 1-6):

“La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho. Y dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?” Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.” Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.” Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió”.

Es muy significativo que la serpiente no se acercó a Adán, sino a Eva, que representaba la voluntad de Adán o su cuerpo. Eva, sin el consejo de Adán toma su decisión, surgida del deseo de ser como dioses, y es más, determina también a Adán a comer. Así Eva se convierte en la razón de Adán, o mejor dicho la voluntad de Adán se apodera de su razón. **O en otras palabras, el cuerpo manda.** Las consecuencias del mandamiento del cuerpo son conocidas: *“fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, ambición, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, comilonas y cosas semejantes”* (Gal. cap. V, vs.19-21) Todo esto surge de la soberbia del que es cuerpo, - la soberbia que origina las aspiraciones del poder sobre la razón.

Como he dicho, cuando el cuerpo manda, se efectúa un intercambio ilógico y mortal para el ser viviente entre su razón y su voluntad. Es como tener al diablo en su cuerpo, que comienza a “razonar” en su favor propio, justificando “científicamente” todos sus deseos destructivos como las borracheras y comilonas que arruinan la salud corporal, igual que el libertinaje que origina degeneración en los seres humanos. La apelación a la naturaleza, con la que actualmente se justifica el libertinaje, es decir el abuso del sexo en sus diversas formas: el erotismo, la homosexualidad, la bisexualidad, etcétera, etcétera, es un típico razonamiento corporal, que viene a ocupar el lugar de la verdadera razón, que ya no existe. Y esto significa muerte paulatina y regreso hacia el caos. Por la misma razón en el Antiguo Testamento se puede encontrar varias veces ideas semejantes a la que se encuentra en los Proverbios (Cap.30, versos 21-23):

*“Tres cosas hacen temblar la tierra
y cuatro no puede soportar:
esclavo que llega a rey,
tonto harto de comer,
mujer odiada que se casa
y esclava que hereda a su señora”.*

“El esclavo que llega a rey” es cuando el cuerpo se convierte en la razón, “tonto harto de comer” es el ignorante, que confunde la razón con su vientre. La “mujer odiada que se casa” es la legalización y difusión de la destrucción. Son las *tres cosas que hacen temblar la tierra.* Y “esclava que hereda a su señora” es el establecimiento definitivo del mandamiento del cuerpo, que la tierra o la vida *ya no puede soportar*, porque significa la vuelta total hacia caos o la muerte.

El mandamiento del cuerpo se debe a un egoísmo enorme que cultiva **amor a sí mismo, el cual es, en efecto, un amor erróneo de un ser descabezado hacia su vientre, ya que ignora su verdadero origen.** Este amor se contrapone al mandamiento de Cristo:

*“Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón,
con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el
mayor y primer mandamiento. El segundo es*

semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los profetas” (Mateo, 22, 37-40).

Mientras tanto ese mandamiento de Cristo es la verdadera ley de la vida. Se trata de formar espiritualmente en sí mismo una persona en la que mande la cabeza y no el cuerpo, y de formar consigo mismo, con el prójimo, con Dios, una persona con la cabeza y el cuerpo unidos en el amor mutuo sin confusión de papeles. Aquí Dios es la razón, la cabeza, la ley de la vida, y nosotros con el prójimo es la humanidad, o la voluntad, o el cuerpo. En otras palabras, toda la vida sugiere que la razón y la voluntad de los hombres se hallen en una armonía profunda con el Creador y con toda la creación. El hombre verdadero es el que cumple esta ley. Pero el que no la cumple no forma espiritualmente una persona. Nos asustaría si pudiéramos ver su imagen espiritual descabezada y destruida, que es su imagen real. ¿Pero quién es el hombre verdadero? Es Cristo. Por eso dice el apóstol (Gálatas, 4,19):

“Hijos míos por quienes por segunda vez padezco dolores de parto hasta formar a Cristo en vosotros”,

es decir, hasta formar una verdadera persona en nosotros. De aquí se ve que amar a Dios es amar la ley de la vida establecida por Él y amar a la persona creada. Sin este amor que une la cabeza con el cuerpo, no existe la persona, no hay vida, porque no se puede considerar como persona a un ser sin cabeza o sin cuerpo. Todos nosotros, por lo menos visualmente, tenemos una cabeza y un cuerpo, pero para formar en nosotros una verdadera persona tenemos que comprender que cada uno a su vez es la cabeza para alguien y el cuerpo para el otro. Igual que Adán. Era cabeza para Eva, pero cuerpo para Dios. Cuando sin darnos cuenta seguimos el mandato de nuestro cuerpo y comemos mucho o nos entregamos a los placeres corporales, el cuerpo se convierte en lo principal y echa sombra sobre la cabeza, que es ya un apéndice inútil. Así colaboramos con el caos, rompiendo la ley de la vida o de la Santísima Trinidad, por la cual se forma la persona, y que consiste en la unión o en el amor mutuo de dos. La Santísima Trinidad es Dios y por lo tanto es la imagen del hombre creado por Él y tiene que ser imagen nuestra para que seamos *“perfectos como nuestro Padre es perfecto”* (Mateo, 5, 48).

El cuerpo Divino

Así que creando el mundo, Dios en realidad ha creado su propio cuerpo, y los que tienen la vida a causa de su obediencia a Dios o a causa de su amor hacia Él son *“miembros de su cuerpo”* (Ef.5,30), y por eso gozarán su paz; mientras que los que no ven la importancia vital de los mandamientos de Dios a causa de su soberbia, están destruyendo su cuerpo místico o toda la magnitud de la Creación y por eso serán destruidos. Por la misma razón hablando a Esdras sobre los últimos tiempos y refiriéndose a Su propia salud, Él dice: *“y todo el que sobreviviere a todas estas cosas que te predije, se salvará, y verá **mi salud** y el fin de vuestro siglo”*.(Esdras, libro IV, cap.6, v. 25) o *“verán **mi salud** en mi tierra y en mis dominios, porque Yo me santifiqué desde la eternidad”* (Ibídem, cap.9, v. 8)

Eso significa que Dios es el hombre perfecto, y el hombre perfecto es como Dios, a cuya imagen y semejanza fue creado. Por eso la condición de la vida es la formación del hombre a través de la Santísima Trinidad o el cumplimiento del orden establecido. La desobediencia a este orden es una locura. Ciertamente. Para mantener el orden, siendo parte de él por nuestra naturaleza, tenemos que contribuir al funcionamiento exitoso de todos sus integrantes, dando a ellos la misma o hasta más importancia que a nosotros mismos, porque todo lo creado está ligado entre sí y se mantiene por un hilo de dependencia mutua, y cuando en algún lugar, aunque parezca muy lejano de nosotros, el hilo se rompe, entonces corre peligro la misma vida nuestra, porque el universo es igual que un edificio: cuando de una de sus paredes cae alguna piedra, aunque el daño parezca insignificante, la estabilidad de todo el edificio se sacude. De ahí que el mantenimiento de la vida supone sumisión al orden establecido.

Consecuentemente la desobediencia a este orden significa la ausencia de la vida o la muerte, porque manifiesta el desamor hacia Dios, Cuyo “cuerpo” místico formamos, y hacia al prójimo, que igual que nosotros es uno de los miembros del “cuerpo” Divino. Eso pasa sólo cuando la voluntad del hombre se apodera de la razón, es decir, cuando un elemento tras haber perdido de vista todo el edificio, se considera a sí mismo como una unidad independiente y auto preferible entre todos o, con otras palabras, cuando se levanta la soberbia, enturbiando la razón. Así se manifiesta la locura, pues es como si algún miembro de nuestro cuerpo, por ejemplo, la mano, compitiera con la cabeza, negándose a cumplir sus órdenes, o despreciando, digamos, la nariz, la golpeará. Claro que nadie lo hace con su propio cuerpo, porque ve su unidad y cuida todos sus miembros. La cuestión es que las personas no ven la integridad del cuerpo grande que forman con toda la humanidad y Dios, y así dicha integridad resulta rota y sigue rompiéndose más y más. Es evidente que no puede la mano competir con la nariz, porque las funciones de ambas son diferentes y una no puede cumplir la de la otra. Pero la mano debe defender a la nariz, y la nariz es responsable de la vida y del funcionamiento de la mano. Así también las funciones nuestras son distintas, nos falta conocerlas y aceptarlas. A menudo las funciones que cumplimos, no son aquellas para las que tenemos vocación y amor sincero. Sólo nuestro corazón lo sabe, pero no siempre lo escuchamos.

De lo dicho se ve que obedecer al orden no significa aceptar el rol de un tornillo insignificante en el mecanismo del universo, sino descubrir la importancia incomparable de cada una de las personas (**consecuentemente también de los pueblos**) y cumplir las funciones predestinadas a ella en el conjunto de la creación. Justamente de eso habla el apóstol Pablo en su Epístola a los Romanos:

“No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo los unos para los otros, miembros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad” (cap.12, v.3-8).

Así que podemos concluir que amar a Dios, como nos dejó en herencia Cristo, es amar el orden de la vida, establecido por Él. Amar al prójimo es realizar su amor a Dios. Aquí está la raíz de nuestros conocimientos acerca del bien y del mal y de las virtudes, indicadas en las Sagradas Escrituras y establecidas por la Iglesia.

Conclusiones

Las conclusiones a las que llegamos, son las siguientes:

1. Sinaí y Sión físicamente representan un solo monte.

El nombre Sinaí se refiere al monte donde Dios habló con Moisés, es decir, el monte físico de Moisés o Masís en el idioma armenio.

El nombre Sión es el nombre espiritual del mismo monte que espiritualmente representa el paraíso o la patria del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Los nombres más antiguos y paralelos de Sión son Ararat, Arsareth, Jerusalén, etcétera.

2. El nombre de Dios es Air o Ahr , Alef, Ruah, Yahve, Jehová, es decir, Espíritu Viviente y Ardiente.

3. De ahí que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, es el Hijo de Dios y lleva Su nombre, a saber, Ario, Ariel, Israel, etcétera.

4. El nombre de Dios que es el sonido del Espíritu, es la primera palabra-matriz del ser humano, de la cual procedieron las otras palabras y todos los idiomas. Por eso es la fuente y llave para los estudios de la protolengua, común a toda la humanidad.

5. El nombre de Dios está en la base de todos los antiguos nombres étnicos de la humanidad, mientras que los nombres de los países reflejan la memoria humana sobre el paraíso perdido y significan *el país del padre, la casa del padre, etc.*

6. De ahí el nombre *Ario*, asimismo el nombre *Israel*, que significan *Hijos de Dios*, no se refieren a una raza terrenal determinada, sino a aquella imagen perdida del hombre creado, para la recuperación de la cual había venido Cristo, e indican en realidad al hombre de espíritu noble que, conociendo los cimientos morales de la Creación, colabora con Dios para la vida eterna; a un hombre dispuesto a sacrificarse para el bien de Dios y del prójimo, porque desprecia la muerte a la que ha vencido con su espíritu fuerte.

7. Sobre la base de la palabra *Ario* se ha formado la palabra *Aristocracia*, que en su profundo sentido significa *el gobierno de los Hijos de Dios*, es decir, de los *Arios* (o *Israelitas* en el sentido espiritual que es lo mismo), que habían sido destinados por Dios para gobernar a los pueblos. Por eso *Ario* al mismo tiempo significa *Rey*. Pero, claro, que aquí no se refiere a los reyes terrenales, que eran nada más que hombres pecadores, sino a aquellos Reyes espirituales que vivían antes de la caída del hombre y vivirán después del reestablecimiento del Reino de Dios en la Nueva Tierra.

8. Así en la Creación se presenta el Hombre Perfecto, es decir, Dios que ha creado al Hijo a Su imagen y semejanza. Los cimientos de la Creación se basan en el amor y su moral eterna e invariable, que es el mecanismo de las relaciones humanas que aseguran la vida. Es la moral que exigen las Escrituras Sagradas y la que estableció la Iglesia Cristiana. El que la rechaza, en realidad, está rechazando su propia vida.

Apéndice

Los montes o la meseta de Ararat

La Meseta de Ararat se encuentra en la parte noroeste del Asia Anterior, entre las mesetas de Asia Menor y de Irán, y ocupa el territorio desde 37° 30' a 41°15' de latitud norte y desde 38° a 47° de longitud este. Actualmente está dividida entre Turquía, Armenia, Irán, Georgia y Azerbaidzhan. De las mesetas contiguas se destaca por su altura, que llega hasta 1500-1800 metros sobre el nivel del mar y por eso fue llamada “**Isla de montañas**”. Es conocida por sus numerosas sierras, altiplanicies y múltiples volcanes extinguidos o, mejor dicho, dormidos, ya que eso atestigua la última erupción de uno de ellos, a saber, del Gran Ararat, ocurrida en el año 1840.

La meseta es una vasta altiplanicie, cortada por cordilleras y por valles en dos secciones: norteña y sureña, **y coronada por cadenas de montañas que la rodean a modo de paredes naturales con destacadas cumbres volcánicas**, como:

- el inmenso macizo volcánico del monte **Aragats (Alaguioz, Alaguitos)** (4090m de altura).

El nombre se explica como *Ara-gah*, es decir, *el trono de Ara*;

lo que tiene cierta resonancia con el fragmento bíblico:

“En aquel tiempo llamarán a Jerusalén

“Trono de Yahvé”

y se incorporarán a ella todas las naciones...” (Jer 3,17)

- **Sermants**, es decir, *la cumbre del mundo* con sus numerosos pastos y álgidas fuentes y laguillos, por causa de los cuales posteriormente fue llamado Biurakn, es decir, *diez mil Fuentes* o *diez mil ojos*, porque *akn* significa también *ojo* (3542 m);

Hace recordar los pasajes bíblicos como el siguiente:

*“...tierra de torrentes, de fuentes y hontanares
que manan en los valles y en las montañas”*

(Dt 8, 7)

- **Tondrak**, es decir *crisol* (3542 m);

- **Sipán** (4434 m) y

- **Sarakn**, es decir, *el ojo del monte*, llamado así, seguramente, por su inmenso cráter (3050 m).

La parte interior de la meseta, protegida por las cadenas de los montes, desde tiempos inmemoriales se llamaba “**Mundo interno**”, y se comunicaba con el mundo exterior a través de los pasos estrechos de las montañas que en la Antigüedad se llamaban **puertas**, lo que recuerda a las puertas mencionadas en el Salmo 87:

“Prefiere Yahvé las puertas de Sión

A todas las moradas de Jacob”.

Aquí, en el corazón del “Mundo interno”, se encuentra el **bicéfalo monte Ararat**, un extenso eslabón volcánico con dos cumbres de 5156 y 3914 metros de altura, respectivamente.

En total son siete cumbres. Y cómo no recordar ahí el “Libro de Enoc” donde el patriarca habla de la sierra que se presentó ante sus ojos en el territorio del paraíso:

*“Fui hacia él y vi siete montes magníficos”, leemos en este libro, “cada uno distinto de los otros, de piedras hermosas, todas preciosas, de magnífico aspecto y hermoso exterior. (Había) tres montes hacia el oriente, uno junto a otro, y tres hacia el sur, uno junto a otro, y vi profundos y ásperos abismos separados unos de otros. Entre ellos estaba el séptimo monte, y su cima parecía como el asiento de un trono, rodeado por árboles aromáticos.... Este alto monte que has visto, cuya cima parece el trono del Señor, es su trono, donde se sentará el Santo y Gran Señor de la gloria, el Rey Eterno, cuando descienda a favorecer a la tierra”.*¹

1. Fuente: A. Diez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143, cap. 24.

Aunque la memoria del pueblo ve el “trono del Señor” en el monte *Aragats*, de las palabras de Enoc se puede concluir que “el trono del Señor” es el monte central, es decir el Gran Ararat. Enoc lo repite muchas veces en distintos lugares, por ejemplo aquí:

*“Marché hacia el sur (y vi el lugar) que arde día y noche, donde están los siete montes de piedras preciosas, tres hacia oriente y tres hacia el sur. De los que están hacia oriente, uno es de piedra coloreada, otro de perlas y otro de antimonio. Los que están hacia el sur son de piedra roja; y el monte de en medio llega hasta el cielo, como el trono de Dios, y es de alabastro, y su pináculo, de zafiro”*²

E incluso en otros sus libros. En el libro tercero, por ejemplo, el describe el trono de Dios de esta manera:

*”Y vi una Montaña de la cual surgía fuego
Que nunca cesa, siempre ardiente;
Los cielos fueron iluminados por su esplendor.
Me acerqué y vi otras siete Montañas
Diferentes una de otra en grandeza;
De brillantes gemas, hermosas y preciosa
Todo magnífico y primoroso a los ojos.
Estas Montañas se levantan en el sector del Este
Amontonadas como nubes, una sobre la otra.
Tres Montañas se levantaban hacia el Sur
Adheridas entre sí de la misma manera,
Profundos valles marcan su camino entre ellas,
Separados por límpidos ríos;
Y la Montaña de Fuego estaba en el medio,
Y todas estaban como el arco de un trono;
Odoríferos Árboles crecían densamente sobre ellas;
Y allí estaba Un Árbol de fragancia Divina,
Un Árbol perfumado que oliese como este”*³

Eso nos recuerda las siguientes líneas de los libros canónicos de la Biblia:

“¡Jerusalén, de montes rodeada!”

(Sal 125, 2)

“¡Está enclavada entre santos montes!”

(Sal 87, 1);

y

*“Sucederá en días futuros
que el monte de la Casa de Yahvé
será asentado en la cima de los montes
y se alzarán por encima de las colinas”*

(Is 2, 2)

A la altura de aproximadamente 2000 metros sobre el nivel del mar comienza la zona alpina, es decir, la región de los célebres pastos que se extienden sobre las pendientes suaves de los montes y en las altas y cerradas mesetas entre las sierras. Al pie del monte Ararat se extiende el valle de Ararat, que es el más vasto y fértil de todos los valles fecundos de la meseta, que recuerdan al Sal 23:

*“Yahvé es mi pastor, nada me falta.
En verdes pastos me hace reposar”*.

2. Ibid, cap. 18

3. “Tercer libro de Enoc” (*Apócrifo de origen desconocido*): <http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>

En la meseta nacen numerosos ríos que desembocan en el Mar Negro, en el Mar Caspio y en el Golfo Pérsico. De todos éstos, además de los ríos *Eufrates* y *Tigris*, el más importante es el río *Arax (Erasj)*, que corre por el valle de Ararat y que en las fuentes griegas se llama *Arajes* o *Arajis*; en las fuentes persas, árabes y turcas – *Araz*, *Niajri-Araz* *Raz*, *Ros*; en las fuentes georgianas – *Rajsi*, *Arezi*, *Ares*. y que parece ser el mismo *Ros* ruso, *el río de leche*. Está también *el río meloso*, que es el *Mejragnet*. Como si de éstos se dijera:

“Tierra buena y espaciosa...que mana leche y miel “(Ex 3, 8)

El río *Mejragnet* es afluente del otro río importante de paso tranquilo que se llama *Aratsani*, es decir, *pastoral*, que comienza en los montes florales y del cual, parece, está escrito:

*“Me conduce a fuentes tranquilas,
allí reparo mis fuerzas...” (Sal 23).*

Por su agua dulce se conocen cuarenta fuentes llamadas en armenio *caracn* y en turco *crbulaj*, las que suministraban de agua el Yerevan antiguo. Uno los recuerda involuntariamente al leer las siguientes palabras del patriarca Enoc, dichas en su “Libro de los secretos”. Hablando de los ríos del paraíso, el cuenta: *“...formando cuatro caudales que discurren alrededor (del paraíso) plácidamente y salen al jardín del Edén entre la corrupción y la incorrupción. Desde allí siguen su curso subdividiéndose en cuarenta (meandros), atravesando palmo a palmo la tierra y observando la evolución de su ciclo como los demás elementos de la atmósfera”*.⁴

Desde siempre en los valles fecundos de la meseta se cultivaban todo tipo de cereales, girasoles, viñas que plantó Noé en el valle de Ararat, lino, sésamo, frutales incluso higueras, granadas, olivos y se producía miel de abejas. Todos éstos eran tan difundidos, que se convirtieron en los protagonistas más característicos del arte y la poesía armenia. Es por eso que las siguientes líneas del Antiguo Testamento suenan muy apropiadas para la meseta de Ararat:

*“Tierra de trigo y de cebada,
de viñas, higueras y granados,
tierra de olivares,
de aceite y de miel” (Dt 8, 8)*

Desde la Antigüedad se conocen los materiales de construcción de la meseta de origen volcánico: “tufo” (toba volcánica), mármol de distintos colores, basalto, piedra pómez y otros. Las profundidades de la meseta eran ricas en hierro, cobre, plomo, oro, molibdeno, sal de mina, etcétera, etcétera, ciertos depósitos de los cuales se conservaron hasta hoy. Como se dice:

*“tierra cuyas piedras son hierro
y de cuyas montañas extraerás el bronce”
(Dt 8, 9)*

Las siguientes palabras literalmente pueden aplicarse al paisaje de la meseta:

*“Le hace cabalgar por las alturas de la tierra,
Lo alimenta de los frutos del campo,
Le da a gustar miel de la peña,
Y aceite de la dura roca,
Cuajada de vacas y leche de ovejas,
Con la grasa de corderos;
Carneros de raza de Basán,
Y machos cabríos,
Con la flor de los granos de trigo,
Y por bebida la roja sangre de la uva”.*
(Dt 32, 13-14)

Hay lagos, hay manantiales térmicos (Germuk, Arzni y otros) y también está...la Colina de la serpiente.

4. El libro de los secretos de Enoc, cap.5: 5- Fuente: A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro de los secretos de Henoc (2 Hen [eslavo])*, trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 161-202

Bibliografía

Biblias

- La Biblia de Jerusalén, nueva edición revisada y aumentada y imprimada en 2000 en los talleres de Rodesa, en Estella (Navarra).
- La Sagrada Biblia según la Vulgata, traducida por Dr. Félix Torres Amat, revisada y anotada por Mons. Dr. Juan Straubinger y publicada por los Padres del Verbo Divino.
- Библия. Книги Священного писания ветхого и нового завета. Изд-во «Жизнь с Богом» Avenue de la Couronne, 206. Брюссель. Второе издание 1983 г.
- Apócrifos bíblicos (ver las notas)

Diccionarios etimológicos

- А.Г.Преображенский. Этимологический словарь русского языка. Москва, 1910-1914. (A.G. Preobrazhenski. Diccionario etimológico de la lengua rusa. Moscu, 1910-1914).
- Հր5 Այա-Յան *НаЗурун armadagan pa-aran ԿրԿան* 1970 agan ; ; [Hr.Acharian. Diccionario etimológico armenio en 4 volúmenes – Erevan, durante la década de los]
- Edward A.Roberts. Bárbara Pastor. Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Diccionario general etimológico de la lengua española por D. Roque Bárcia, vv.1-5, Madrid, 1881-1883.
- Lázaro Schallman. Diccionario de Hebraismos y voces afines. Editorial Israel, Buenos Aires, 1952-5712.
- M.Calandrelli. Diccionario Filológico-comparado de la lengua castellana
- An Etymological dictionary of the English language. Oxford, At the Clarendon Press, 1910.
- Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico en 6 volúmenes por Joan Corominas y Jose A. Pascual. Editorial Gredos, Madrid, 1991.
- Panayotis N. Macridis. Monumentos Lingüísticos Helénicos. Bs.As.1966.
- Հր5 Այա-Յան. *НаЗох anjnanovnyri pa-aran. V hadorow ԿրԿան* 19... [Acharian Hr. Diccionario de los nombres armenios en 5 volúmenes Erevan, 19...]
- The Oxford english dictionary being a corrected re-issue with an introduction, supplement, and bibliography of a New English Dictionary on Historical Principles founded mainly on the materials collected by the Philological Society. Volume IV, Oxford At The Clarendon Press, 1960.
- Diccionario onomástico y heráldico basco por Jaime de Querexeta – Biblioteca de la Gran Enciclopedia vasca, Bilbao, 1970.
- Мельхеев М.Н. Географические имена. Пособие для учителей. Москва, Гос.уч.-пед.гиз, 1961
- Manlio Cortelazzo Paolo Zolli. Dizionario etimologico della lingua italiana. 3/I-N, 1983, Incola Zanichelli S.p.A. Editore, Bologna.
- List of the country name etymologies (Internet: <http://.../.../e/en/English language.html>)
- Библиотека российской ономастики (интернет)

Diccionarios de las lenguas antiguas y poco observadas

- Sumerian / English (Diccionario) (internet: <http://doormann.tripod.com/findex.htm>) (Volker doorman – 2003.10.04))

- Aramaic Glossary of Mandaic-Aramaic Terms used by the Order of Nazorean Essenes by Abba Yesai Nasrai (internet: <http://doormann.tripod.com/index.htm>)
- Dictionary of most common AVESTA words Copyright 1995, Joseph H. Peterson (Internet)
- Sanskrit – English Diccionario
<http://bhagavata.org/downloads/SanskritDictionary.html>
- Léxico para la Introducción al Estudio de la Lengua Hitita por Jesús Rodríguez Ramos.- Dpt. De Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana Àrea de Lingüística Indoeuropea
<http://www.hottopos.com/convenit3/hitita.htm>
- Китайский язык. Русско-китайский словарь. 16.08.2004
(интернет: <http://muhranof.narod.ru/slov/kit1.htm>)
- Small Glossary (2.000 words) Turkmen – English Copyright Garret, Pallipamu, Lastowka 1996
- Diccionario guarani-español-aleman. (Internet: Wolf Lustig, Universität Mainz 1995)
- Guaraní – Castellano. Castellano – guaraní. Diccionario Usual de la lengua guaraní. Ed.India Guapa S.A. Asunción – Paraguay, 1996 (o Visor (Noticias – El Diario).
- Vocabulario guaraní. Wolf Lustig. – Universitat Mainz, 1995 (internet).
- Federico Barbará. Manual de la lengua Pampa.- Colección Buen Aire - Emecé Editores, S.A., Bs.As., 1944 (con en diccionario de la lengua de los indígenas pampa incluido)
- Diccionarios de los indígenas americanos – Centro Virtual Cervantes Oteador © Instituto Cervantes (España), 1997- 2005 . Reservados todos los derechos. (internet)

Mitos de los pueblos

- А. Баженова и В.Вадругин. Мифы древних славян. Саратов, «Надежда», 1993
- Huffstetler, Edward W. Mitos de los indios americanos. – Madrid: Libsa; 1996.
- Alcina Franch, José. Mitos y literatura maya. – Madrid: Alianza, 1989
- Alcina Franch, José. Mitos y literatura azteca. – Madrid: Alianza, 1989
- Словарь основных персонажей славянской мифологии и ритуальных понятий. (internet: <http://lubosvet.org.ua/history/dictionary.html> (18.12.2003)
- Мифы народов мира (Мифологическая энциклопедия в двух томах под ред. Токарева С.А., М. 1987
- В.В.Иванов. Хеттская мифология. (интернет)
- Tupí y guaraní (Génesis de la raza) – internet: <http://members.tripod.com/lio/tupigua.htm>
- Historia de America. Culturas americanas precolombianas. Civilización inca. Mitos y dioses: Viracocha e Inti: Mitología inca: http://html.rincondelvago.com/incas_6.html
- Dos mitos fundacionales incas. Adaptación de Lizardo Tavera.- Quinto Sol; numero 140// 21 de septiembre de 2001 // 4 Rajab 1422 A.H. (internet: <http://www.arqueologia.com.ar/peru/yacana.htm>
- Mitología aymara y quechua. (internet: Universidad Mayor de San Andres - Biblioteca Central Derechos Reservados © 1930 – 2002)
- Lenguas del mundo. Lenguas americanas. Familia iroquesa. Historia. – Proel (Promotora española de lingüística) –
<http://www.proel.org/index.php?pagina=mundo/amerindia/iroques>

Diccionarios enciclopédicos

- Diccionario enciclopédico Espasa. Espasa-Calpe, SA; Madrid
- Douglas, J.D. Nuevo Diccionario Biblico Certeza, (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000 (1982)
- The Internacional Standard Bible Encyclopedia. (Internet).
- 6 ՀաՅգան sowydagan hanracidaran7 Yrywan 1974– Enciclopedia de Armenia Soviética, Erevan 1974
- Auñamendi. Enciclopedia general ilustrada del país vasco. Cuerpo A. Diccionario enciclopédico vasco (de muchos vilumenes)

- Enciclopedia Italiana Treccani
- Diccionario enciclopédico Hispano-americano de literatura, ciencia, artes, etc. Editores: Montaner y Simon – Barcelona y W.M.Jackson. Inc. (Nueva York).

Otros

- John Rogerson. La Biblia – Atlas culturales del mundo
- Mieczyslaw C. Paczkowski *Gerusalemme in Origene e San Girolamo*”, (Extractos del artículo en nternet).
- Pbro. Dr. Jorge A. Palma. Revelación acerca de Dios en el Antiguo Testamento (Internet).
- Instituto Fuente de la palabra viva. Teología sistemática del Prof. Adolfo Eliud Gómez Sánchez: B) Los Nombres de Dios en el Antiguo Testamento. (Internet: <http://www.angelfire.com/hi2/horizon/TEOSIST1.html> (10.2003)
- Fernand de Saussure. Curso de lingüística general. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 2003.
- Pueblos del alto Aragón: el origen de sus nombres. Por Manuel Benito Moliner (internet)
- Dick E.Ibarra Grasso. Lenguas indígenas Americanas. Ed. Nova, Bs.As. 1958.
- Instituto Qheshwa, Jujuyanta. Tallmay.- Gramática, Regionalismos, Traducción de Poesías y Coplas Insultos y Piropos en idioma Quechua. Wanka Willka. Edición – Jujuy – Argentina – 1999.
- Eduardo Saquier. El idioma guaraní. Método practico para su enseñanza elemental. Bs.As. 1946.
- La historia y sus modas. Ahora, los etruscos. Por Amanda Paltrinieri. *Nueva*, 1998.
- Los Khazares: un experimento europeo de construcción de un estado JudíoPor Kevin Alan Brook
- Traducción por Central Pedagógica Hebraica (Editor Ejecutivo: Jaime Zalchandler), Caracas, Venezuela.
- The Jews of Khazaria by Kevin Alan Brook 1st printing: April 1999, cloth/hardcover, ISBN 0-7657-6032-0 2nd printing: October 1999, cloth/hardcover, ISBN 0-7657-6032-0 3rd printing: pending 360 pages, 6" x 9" size, published by Jason Aronson Inc.
- Baskurt Silver (Internet - Member Registered: Feb 2003 Posts: 1094)
- Los nombres de Japón por Isaac Martins (Internet: Nipoweb,2003).
- Chinese Prehistory – Political, Social, Cultural, Historical Analysis of China (internet: www.uglychinese.org/prehistory.htm)
- Иван П. Сусов. Тверской государственный университет. Из лингвистической универсологии (Internet)
- В.Георгиев. Исследования по сравнительно-историческому языкознанию. Изд-во Иностранной литературы. Москва, 1958.
- А.Кобринский. «От каменного до железного» (Internet).
- Игорь Гаршин. О возможности индоевропейского происхождения библейских имён Яхве и Ной. (Internet).
- Александр Милитарев. Глубоки ли библейские корни и сколько лет евреям? (Internet).
- Семитские языки. Сайт Алекса Луговского (Internet)
- Учебник иврита. Сайт Алекса Луговского (Internet)
- Радом Бакич. Лингвистика и новая хронология. (Internet)
- Моисей Хоренский (V век). История Армении
- На3 =o.owrti badmov;3ovnl Yr&ani bydagan hamalsaran1
Qmpacrov;3amp
brof7M7C7Nyrsis3ani5 1972. – Historia del pueblo armenio. Universidad estatal de Erevan redactado por prof. Nersesian M., 1972
- Библиотека: История античной культуры. История и культура Древнего Рима. Древнеримская цивилизация. (интернет)
- С.А.Токарева, Москва, «Советская энциклопедия», 1982
- Алишер Акишев. Сакский митраизм (интернет)

- В.Ш. Вембеев. Кто ты, далёкий предок? (интернет)
- Л.Н. Гумилёв. Древние турки. Л.»Наука», 1967.
- Б.А.Муратов. К вопросу об истории возникновения тюркского рунического письма.- Башкортостан, Уфа, 2001.
- С.Г. Кляшторный, В.А. Лившиц. Согдийская надпись из Бугута // Страны и народы Востока. М., 1971. Вып.Х.С.
- Ю.С.Худяков. Иранско-тюркский культурный симбиоз в Центральной Азии. – История стран Центральной Азии – совместное видение методологических проблем., вып.1-ый (интернет)
- Екеев Н.В. Алтайская этногония., Горно-Алтайск
- Мирфатых Закиев. Татары: Проблемы истории и языка.- Сборник статей по проблемам лингвистики, возрождения и развития татарской нации. Казань, 1995.
- М.Трипольский. Об извращении истории: Хазарский каганат, евреи и судьба России // «Новое русское слово», 9-ое декабря, 1994.
- Литература: Торов. В «Белые волки – легендарные спасители России»// «Чудеса и приключения» №9 199961.
- Идентичность «танну-уряньская» и «уряньская проблема» - Абаев Н.В., проф.Тывинского Государственного Университета г. Кызыл, Республика Тыва (Российская Федерация)
- Вернер Г.К. Сравнительная фонетика енисейских языков. Таганрог, 1990.
- Дмитрий Поспеловский. Христианский мир и великая монгольская империя. –Изд-во «Евразия» СПб 2002
- Древний мир. Страны и племена. Китай (интернет: www.ancient.ru)
- Арон Атабек. Шежире (родословие тюркских народов).